

*Paisajes del diafragma*

*Basta con vivir los descabros que narro  
para patenciar que Cuerpo y Alma,  
son una sola y la misma cosa.  
Con lugar suficiente para hospedar amores :  
transitivos e in-transitivos  
vinculares y parentales  
constituyendo y constituídos  
trascendencia e inmanencia  
autoestima y amor propio  
arriba y abajo  
vientos y cimientos  
espíritus y savias  
La Persona y E-Go Profundo  
personalidad y profundidad en E-Go  
ex-sistencia e in-sistencia  
presunción y sub-sistencia  
femenino y masculino  
lo visible y lo oculto  
aliento y seguimiento  
Psijé y Eros  
mar y monte*

*De su unión nace una hija llamada Placer.  
Sus abismos encimados engendran Bi-os.  
Su fotosíntesis genera verdura.  
Sus apareamientos, prodigalidad.*

*Sus separaciones, desierto;  
y sol por donde desciende sabiduría.*

*Antiguos Paraísos perdidos que solicitan  
y asisten nuestro trabajo "poético".  
Ποιέω y τικτώ como "trabajo ...y trabajo".  
Aquí, afectividad, espontaneidad,  
privacidad... y tus manos, ...te bastarán.*

*Primarios embelesos de arquetipo colectivo  
que un día, más allá de la locura,  
en la Aurora nos descubre, criaturas; y ella  
misma, personalísimo arquetipo vincular.  
Donde relativo y absoluto se tocan  
y buscan reencontrar.*

*Amor al Huerto*

*¿Es dable descender al hombre concreto ?*

# ¿ Es dable descender

# al hombre concreto ?



¿Es dable descender  
*al hombre concreto?*

*Amor al Huerto*  
2004

Por condición natural, las ideas presumirán siempre estar por encima de los cimientos y las savias. Ayudándonos a volar más alto. Las segundas a sostener esfuerzos. Las primeras, de fuente vincular. Las segundas, de fuente parental. Las primeras, trascendentes.

Las segundas, inmanentes. Vuelo y esfuerzo humanos, que descubren un día trasfondos cargados de identidad, la más familiar. Y que aun desaparecido el hombre, permanecen activos en su terruño.

¡¿Cuánto respeto por los espacios, sin embargo, aparece bastardeado por “ideas” que se derretirían en un instante si conocieran el enterrado crisol de los esfuerzos del “vigía”?!

Alcancemos respeto y aprecio a los más simples espacios naturales libres. Enmarcadores de sueños que no necesiten conocer cementos, sino algunos recuerdos *a esparcimien-  
tos y trabajos poéticos.*

A través de llamada telefónica intenté relacionarme con algún profesional del CEPA para tratar de intercambiar criterios sobre algunas proyecciones que cabrían respecto de los jardines históricos.

Quien me atendió, luego de escuchar me preguntó si estaba buscando trabajo.

Al parecer no fui claro y por tanto le ofrecí enviar comunicación escrita dando cuenta de mis trabajos en relación al tema que me preocupaba.

Envié por mail varios libros que daban cuenta de un muy extenso trabajo de siete años y más de 15.000 folios de presentaciones en áreas de Gobierno, Legislatura Provincial y Nacional y Fiscalías de Estado y del Crimen.

Al no recibir la más mínima señal de recepción ingresé a la página web del CEPA y aquí me enteré de un concurso de ensayos. Navegué por la web para ampliar mirada y así alcancé a comprender un poco mejor la vasta tarea que desarrollan y que bien justifica la dificultad para recibir llamadas de desconocidos. Tal vez, la autoría de los ensayos al permanecer en identidad para todos velada, logre aproximar algún acceso.

Por ser un hombre concretamente desconocido, sin trayectoria otra que la de moverse dentro de su casa y su jardín, sin participaciones académicas, ni colegiaturas, ni diplomas, me resultó inevitable tratar de esquivar los mojones referenciales que parecían dificultar ingreso.

Así comencé esta redacción, que al ampliarse los tiempos de presentación hube de extender de tal suerte que necesitaría aceptaran su lectura en más de una área para dar entrada a este crecido relato que duplica los límites de una sola temática.

Después de 25 años sin apuntar a sostener otra fe que la confianza que se genera en mis sueños suscitando vigiliadas cada mañana; invitándome a acercarme empeños; y cerrando mis ojos al ocaso realizado pensando en ellos; y así durante décadas perseverar. A ellas acompañan mis 62 años.

Mis trabajos han estado referidos, entre otras cosas, a la creación de un mejor paisaje rural; que hoy, por su más inmediata cercanía, se advierte la complementación que alguna vez sería de apreciar por los que miran desde los paisajes

urbanos gestándose a mis lados, clonados y encerrados en paranoias que hacen las seguridades de las criaturas que habitan justo del lado interior de estos alambrados inteligentes.

Siguiendo tendencias de “american beauties” que ignoro cuáles cimientos de identidad pudieran rozar; no logro imaginar qué trabajo de transformación les alcanzarán un día para compatibilizar en ellos, en términos políticos y sociales, tan aseguradora savia.

La planificación económica, política y demás planificaciones, vendrán decididas de sus inteligencias. Por tanto cabe esperar que estas barreras de alambrados inteligentes se extiendan por doquier.

Es de imaginar, qué “tecnología” “legal” aplican a sus emprendimientos estos developers de las tierras con los más altos revalúos inmobiliarios del planeta.

Semejante tarea de necesaria reconciliación en conciencia más afinada y profunda, me acercaría a la categoría temática: A. “arquitectura”.

Advierto también la pobre proyec-

ción de desarrollos urbanísticos de la más alta categoría residencial en estos cuartos y quintos cinturones extraurbanos, que con un promedio de sólo 6 m<sup>2</sup> de espacios verdes comunitarios por habitante en territorio de tan generosas superficies, parecen desconocer las armonizaciones que regala la naturaleza en inmediata cercanía de los hogares.

Tantas familias que habiendo edificado a 45 km de la gran capital, persiguiendo verdes sueños, terminan tapizando a desacostumbrada prisa sus soñados prados con cemento.

Y en adición, sin retorno a Natura; pues sus promotores devorando los peores suelos para los mejores negocios, asientan obras permanentes allí mismo donde la mirada protectora de nuestro Padre Estado había establecido las únicas previsiones de espacios verdes comunitarios.

Espacios destinados a crecidas poblaciones que hoy no cuentan siquiera con una miserable plaza. Y sin duda, no exagero.

Por supuesto, sintiendo en desconcertada conciencia la ausencia de cualquier diálogo entre saberes otros que no fueran mercantileros

actuando con descarado cinismo a pesar de las más anticipadas y bien contundentes legales advertencias. Torpezas humanas de grandes arquitectos, empresarios, escribanos, agrimensores y funcionarios de los más altos niveles del gobierno provincial y por supuesto municipal.

Y aquí tampoco exagero.

Sumergiendo sus realidades en fondos de cañadas millonarias en años y ausentes durante siglos de toda construcción permanente a menos de 200 metros de sus riberas.

La nueva planta de tratamientos de efluentes cloacales de Sudamericana de Aguas fue instalada a esa distancia y a cota 3,30 m sobre el nivel de ese suelo. En tanto, las privilegiadas casas se asientan a 15, 30 y 50 metros con cota de arranque "0".

Alguien, sin nada exagerar, está loco de remate.

Un día, sus completos anegamientos terminan siendo publicados en la portada del mismo diario La Nación (ver tapa y pág.16 del 18/4/02), allí mismo ¡váya paradoja! donde hacen millonarias inversiones publicitarias.

Y para reafirmar su caprichosa

mirada urbanística, evitando incluso por todos los medios las obligadas cesiones de calles perimetrales, únicas previsiones de las futuras tramas interurbanas.

El urbanismo, así, pasa a ser cualquier cosa menos un arte.

Que ni aun perdiendo la intimidad profunda en que se gesta el arte, alcanzaría para invitar a diálogo entre saberes, repito, otros que no sean, enterarse cómo transfieren estos lobbies sus irresponsabilidades a un Padre Estado quebrado en toda su osamenta; para, sin dolor alguno formalizar una planificada escisión social que va de la mano de la misma economía de marginación.

Así pues, desvelado por la fisiología funcional, social, económica y cultural para producir ciudades sustentables en fondos de cañada, a las que las lluvias del 31/5/1985 regalaron registros verificables de anegamientos récords, urgiría de aquí incluir un diálogo de saberes más que elementales, entre actores mucho más honestos y perseverantes, que aproximen desde mayor sinceridad interior, no ya una factibilidad de manejo cíclico y autoequilibrante de flujos de materia y energía hidráulica, sino

el primario respeto de la ley de preservación de desagües naturales 6.253 /61, su decreto reglamentario 11.368/61; y del más actualizado artículo 59 de la ley 10.128/83, que nos ahorran muchos prometidos y nada gratuitos juegos ingenieriles arruinando los paisajes y alterando los destinos naturales que Natura y las leyes preventivas regalan a nuestros prados.

No estoy hablando de medio ambiente, ni de sustentabilidad, ni de su ley 25.675 que aun deberá transitar por años de conciliación de intereses, de reconocimiento y aceptación de presupuestos mínimos y de reglamentación.

Estoy hablando de dos cuerpos legales de 43 y 21 años, que la Dirección de Hidráulica provincial y su director, ahora trasladado a la Secretaría de Recursos Hídricos de la Nación, han sistemáticamente ignorado para dar rienda suelta a sus sueños ingenieriles, avidos de proyectos.

Durante décadas hubo en la Dirección de Hidráulica de la Provincia un abismo que nunca entre ellos mismos lograron conciliar. La mayoría de estos ingenieros son propensos a las obras de

arte para las cuales se prepararon. Muy pocos, a las consideraciones del urbanismo y mucho menos a las de la sustentabilidad ambiental, que incluyeran lo económico, lo social y cultural.

Así es, que en tiempos de cocinar el paquidérmico código de aguas ley 12.257, la disputa entre el Director Provincial Amicarelli y el Director Técnico Agabios, terminó con la renuncia de éste; no sin antes confesar los monumentales errores que se cometieron en estos sentidos.

Hoy mismo, estas cuestiones siguen siendo el primer paso a resolver. Mucho antes, incluso, que los mismos presupuestos mínimos que con tanto trabajo en el COFEMA, dicen querer atender.

La Provincia cuenta con umbrales de criterios legales tan consistentes como la misma raíz de un árbol. Pero, umbrales al fin, tan ocultos como éstas.

Y hasta tanto los profesionales hidráulicos no incorporen a su cultura estas raíces que hacen al bien común, ellos seguirán privilegiando las raíces y las savias de su arte ingenieril, por encima de cualquier otra consideración. Tan obseca-

dos, como empobrecidos. Y en adición, empobreciendo las sedientas arcas públicas y facilitando las más torpes actividades de los lobbistas inmobiliarios, que así transfieren sus incalculables irresponsabilidades al Estado Provincial. Al tiempo que dejan sin el más mínimo consuelo a todas las poblaciones de la zona, que allí, en estos valles de inundación contaban con las únicas previsiones de espacios verdes comunitarios.

Merced a esta ciega vocación humana de perseguir prometedoras obranzas sorteando leyes, para construir finalmente laxitudes con que enfrentar las furias de Natura, el bien común cae atrapado en frustrantes discusiones e irreparable olvido.

Hace décadas y por tiempo interminable permanecerán enfrentados quienes desean modelos de concertación basados en nociones acotadas del agua como recurso y quienes aspiran a considerarlo un componente esencial ambiental.

Estas pretensiones encontradas: las del área ambiental y las del área de manejo hídrico, un día lejano quedarán resueltas por la gestión ecosistémica y por ello

sustentable que aspiramos ambiental. Que si recordaran esas leyes mencionadas, se resolverían en cinco minutos.

Mientras tanto, todos los restantes cuerpos legales provinciales: leyes 10.106, modificada por la 10.968, en manos del MOSPBA o de la ADA; ley 11.723 que recae en la Secretaría de Política ambiental y en los municipios; y la ley 10.907 y decreto reglamentario 218/94, modificada por la Ley 12.459 y 12.905, en manos de Asuntos Agrarios y Pesca, dejan armado el tablero para una gresca sustentable, que sumergirá indecorables consideraciones urbanísticas en los valles de inundación, en umbrales mucho más que mínimos; a pesar de antiguos y bien concretos cuerpos legales.

Aquí, en la misma cruzada oposición de Hidráulica, en sus mismos errores confesados y en su misma desatendida defensa aparecen las huellas de socavamiento de los principios generales de la buena fe y de la doctrina de los actos propios, cincelandos la tarea judicial que ponga límites a sus desconsideraciones por tanto mayor bien común desatendido.

Si algo quisieran aportar de sinceridad interior a estas cuestiones, ya tienen en la precisa aplicación del artículo 20 de su mamotrético código de aguas, una tarea tan demorada como indispensable a estos nobles intereses públicos y comunitarios.

Hoy mismo está a punto de cometerse una afectación irreparable en parcelas rurales atrás mismo del barrio cerrado Ayres del Pilar, entre los dos arroyos Pinazo y Burgueño.

Áreas que debieran ser preservadas como las más valiosas reservas naturales para estos mismos barrios que hoy conforman el anillo de bunkers más grande del planeta.

Si quisiéramos advertir qué gravedad tienen estos actos de salvataje, tan sólo imaginemos qué maravilloso sería el barrio de Belgrano, si en lugar de ver correr un arroyo entubado bajo la calle Blanco Encalada, hubiéramos visto aplicadas hace 80 años estas tardías leyes, dejando los cursos naturales de Natura para conformación de nuestros prados comunitarios y enriqueciendo compensatoriamente, en todos los sentidos, las valuaciones de todos los entornos.

A cambio, hoy conocemos licita-

ciones multimillonarias para silos subterráneos haciendo aportes a la vergüenza pública y prometiendo soluciones que nunca bastarán para contener los desbordes de Natura.

Sin más detallar cuánto trabajo y mirada hubiese depositado en los temas de desarrollo urbano en estos 4° y 5° cordones, siento con natural aprecio la categoría temática: B. “ciudad”

La tercera categoría, la C “del territorio y desarrollo”, resulta del mayor interés para comenzar a analizar la conveniencia de alcanzar a las parcelas rurales en inmediata cercanía a las grandes y pequeñas urbes, con consideraciones que incluyan la necesaria evolución que marcan los tiempos; y mínimas valoraciones que asistan la salud en todas sus especies, por el simple enriquecimiento que deviene de la contención de excesos gregarios que hoy parecen incurables.

Consideraciones que hoy no les caben en las antiguas formulaciones de nuestro Código Civil, ni en la ley de Catastro.

Sería enriquecedor preguntarle al Sr. Levi Addison Ault, cuál fue su

tarea a principios del siglo XX en Cincinnati; cuántos milisegundos demoró su éxtasis en establecer vínculo de proyección elemental y perdurable; y mirar qué frutos dejó. Esta sí que es una “american beauty” para considerar.

Su éxtasis, después de un siglo, sigue en “otros” que él en secreto guía, aun activo.

En este detalle particular, cual es definir la suerte de las parcelas rurales en inmediata cercanía urbana, quiera acompañarnos el noble Vélez Sarfield, que con tanta consideración advirtió la afectividad con que se accede a estos bienes. Me cabe así, también sentir imprescindible acariciar la tercera categoría temática.

La que sigue, es sin embargo, donde más encarnación de espíritu he sentido en mi trabajo.

No quieran imaginar cuánta, dónde y hasta dónde, pues de ellas habla con poesía, toda mi obra. Incluida, la alojada en el Archivo Histórico de Geodesia.

Así pues, por sobrados motivos me inscribo también en la cuarta categoría D: Patrimonio.

Por supuesto, coincido en que la historia no es una acumulación de

datos; sino el presente mismo en esfuerzos elevados por el *hombre concreto*, buscando sellar aprecio entre identidades renovadas a través del vínculo. Ésto es: entre marcos parentales y vinculares.

Y así coparticipar mínimamente con ese instante pequeño que es nuestra vida, en la generación de Vida y en su fecundidad.

Ese emparentamiento a través de elevación de esfuerzo, es nuestra única conexión profunda a “identidad”. Que por supuesto, importa poco que pase por la cabeza, si antes no pasa por tripas de integridad.

No olvidar, que mis proyecciones o eyecciones, son la de un simple hombre concreto a otro simple hombre concreto. No al CEPA o alguna otra institución; sino a la persona que me está leyendo.

Aquí, tantos jardines históricos ocultos en el vasto territorio provincial nos conducen a prolongada tarea de comunicación y estímulo, para que sus propietarios tejan con su aprecio particular, desde su antigua hebra de esfuerzo familiar, la red de contención que cabe desde tantos hombres concretos generar.

Este trabajo, en muy importantes aspectos, ya ha sido por los hombres del CEPA con sus esfuerzos, considerado.

Supongo que ellos mejor que nadie intuyen cuánta tarea adicional resta cultivar.

Me imagino en parte, ocupado en ella durante los próximos años. Pues ya entrado en años advierto que un día esta parcela rural será fraccionada como heredad que alcanzará a mis hijos, con riesgo de alterar esencias y substancias, sin retorno.

Ya muy fraccionada en los transcurso de las muchas heredades de una misma familia que permaneciera en la zona durante 241 años, aun conserva 12 hectáreas con alguna posibilidad de crecer a 5 adicionales. En ellas encontramos 450 árboles de aprox. 150 años, que ya aparecen dibujadas sus entidades en los primeros planos de altimetrías del Ejército de 1905. Otros 300 ya cuentan con 60 años. Y 1000 más de alto valor ornamental, junto a 1800 arbustos fueron por mí, hace 25 años implantados.

Amén de ello, sumergido en profundos descalabros, alcancé a rescatar algo de mi vida merced a tra-

bajos afectivos, de esos que también suelen decirse: trabajos poéticos.

Apreciables construcciones de cargada identidad fueron conformando los perfiles de desarrollo que enriquecieron a este jardín histórico. Importantes movimientos de suelo lo transformaron en lo que alguno llamó “una torta de bodas”. Aquí todos pasan la plancha.

En el caso de este jardín ha pasado lo contrario; acentuando su topografía con la depresión adicional de un estanque de 1,5 hectárea y su más rica integración plástica en el paisaje.

Adicionales muestras de espíritu regalan las esculturas de hasta 10 metros de altura que lo rodean.

La tradición familiar de la familia “de la Cruz” que lo habitara por siglos, recogida a través de documentos testamentarios, sucesorios y de conciliación de agrimensuras de la que dan cuenta los extensos informes depositados en el Archivo Histórico de Geodesia, ayudan a compilar una memoria rural poco frecuente y suficiente para imaginar la posibilidad de perseguir tarea que califique al lugar. Consolidando apreciados en

adicionales servidumbres de vista y de tránsito que preserven la unidad del jardín esencial, más allá de la obligada partición que un día sufrirá esta heredad.

Mi intención al tratar de vincularme a algún profesional del CEPA estuvo relacionada con estos temas en los que sospecho pudieran haber desarrollado intuición y experiencia. Y por ser, junto a la Asociación de Paisajistas y al ICOMOS, quienes acarician de vez en cuando estos temas, me pareció oportuno este intento de mínima vinculación, que más allá de esta discreta apertura, siempre estará fundada en la tarea íntima y prolongada de *un hombre concreto*.

Por ello, todos estos textos apuntan una y otra vez desde todos los ángulos que van apareciendo, a recalcar que la condición aislada del hombre concreto no es inválida; y su discreción nunca inválida; sino más bien, anticipa su resguardo.

Estos jardines, “*el espíritu de estos jardines*” como dice la Carta de Florencia, necesita ser preservado. Y la intimidad del hombre no hace sino acercarlo a la intimidad del jardín; que así es en su terruño hospedado.

Por ello, reitero, me cabe sentir con particular aprecio todo criterio que apunte *al simple hombre concreto*. Ninguna institución se hará cargo de este lugar. Ninguna institución se ha hecho cargo con cabal responsabilidad de Villa Ocampo. Nuestra civilidad está muy ocupada en graves problemas, demasiado urgentes. Y hoy y por muchos años, esta tarea de desarrollos poéticos y cuidados del jardín histórico, más allá de la calificación que le alcance el funcionario de alguna institución, estará a cargo de un simple hombre concreto, llamado por destino y vocación a su cuidado.

Por ello “sus” proyecciones son, si las tuviera, las propias de un *hombre concreto* dispuesto a continuar su trabajo de décadas sin pensar ni actuar fuera de los sentimientos que regala este concreto lugar.

Lo exterior llega a través de su cultura y a través de la mística que es propia a cada terruño.

Por ello, nunca está perdida de intimidad.

Sin duda, no es en las modas, los estilos, las promesas o los mercados donde se adquieren las provisiones que ingresan al alma de este simple mortal.

Respecto de la Categoría E- “Comunicación y formación”, al reconocer sobrada complejidad bien más allá incluso de la necesaria integridad, elijo seguir trabajando en intimidad y sinceridad interior, hasta encontrar los marcos de simpatía que me abran con confianza al diálogo de saberes. De todos modos, recorriendo las muchas ricas intervenciones de *Rúben Pesci* en estos temas, aprecio acariciarlas como sigue:

*....no olvidar la calidad de vida, ni confundir con cantidades de abstracciones y retóricas tecnológicas “...porque el urbanismo (hacer la “urbis” y la “civis”) y las ciencias políticas (de gobernar la “polis” de la ciudad) olvidaron en sus doctrinas el protagonismo del hombre concreto...*

También olvidaron que dos siglos antes que *Pericles*, la voz “*polis*” refería a los “vigías” (hombres concretos), de aquí polis-policía; y no a la “*ciudad*”. Y que desde el capital de gracias de los vigías, se nos convoca a vivir en sociedad. Aquella frase de *Ezra Pound*:

*"Heredarás, heredarás, tan sólo aquello que hayas amado"* nos recuerda que todos, al día siguiente mismo de nuestra partida, estaremos cuidando como vigías, lo que en nuestro habitat hubiéramos amado.

Esto, aunque parezca abstracto, tiene más medula, sencillez y coherencia que el caracú.

Por ello, el primer diálogo, esto es: lo que pasa a través del abismo del logos, es este encuentro íntimo con el vigía que nos hospeda para cultivar en nos la bondad relativa y personalísima de sus originarios sentimientos.

La diferencia entre terreno y terruño la regala siempre este antiguo meollo de sentimiento y de aquí, tantas consustanciadas destinales dificultades y bondades.

El sentimiento profundo se nutre en el sacrificio de los esfuerzos elevados. Así como el capital de gracias se amasa en desconuelos. Y el pensamiento profundo no necesita ser el de un picapedras, para nutrirse espontáneo de las vivencias que estos sacrificios conllevan.

Aun así, una reflexión sobre la materia oculta que atesoran las

vivencias, que aspire a un discreto desarrollo dialéctico en un muy estrecho campo visual, siempre recurrirá una y otra vez a la hermenéutica. No importa los años que hayan pasado. Es la conexión más directa y profunda, con la localización de la vivencia en la cultura.

La sensibilidad, por su parte, no necesita de la dialéctica. Aunque su adulación por un instante la emueva.

Sus enunciados suelen resultar abismales y por ende, dejados de lado por infinidad de motivos. Entre ellos: alterar cosmovisión amenazando desestructuración del uno a uno de la razón y de sus mil sistemas enlazados.

Lejos de una ontología del habla y de la creatividad que lograra asistirla, una cosa concreta y tan simple como el desarrollo público de una inventiva, por ejemplo, la de un simple transistor, necesitó aguardar cuarenta años después de su invención para que el mundo entero hiciera de pronto lugar en sus industrias y mercados. No intentemos imaginar qué lugar puede encontrar una vivencia más allá de nuestro presente

interior, para aflorar creadora y recreadora, como experiencia, como transporte exterior, otro que no sea durante décadas, su poetización a través de la materia.

Para ello: *"tus manos te bastarán"*.

Lo más genial suele estar años, décadas, siglos aguardando su enunciación; y el cuerpo no puede esperar sin actuar.

Sin estos instrumentos, la razón, que es corteza en la pobreza inculcable de nuestra conciencia; de tantas certidumbres, prepotencias y urgencias, campea sin necesidad de poetización alguna.

Cuando referimos de proyecciones estéticas sin mayor sentido, es probable que estemos refiriéndonos a la belleza, esa que tantas veces vemos aparecer como absoluto.

Al menos a mi gusto, el fenómeno estético es aquel que asiste a suscitar nuestros indecibles. Y esto no necesariamente tiene que ver con la belleza en términos de lindo o feo; y por cierto, mucho menos con absoluto alguno.

Nunca he logrado reflexionar sobre la *"estética"* sin sentir mi admiración por *Tetis*, la diosa de lo indecible.

*"el ambiente no preexiste, sino que se construye día a día"*

No he tenido en mi larga soledad más remedio que considerar que aunque estos vigías no existan, nos regalan con los años, su cercanía.

Sin estos capitales de gracia de los antiguos vigías de cada uno de nuestros terruños, guiando nuestros pasos, no sostendríamos esfuerzo, ni paciencia, ni esperanza, ni coraje alguno.

Hay algo así en el ambiente rural que nos constituye día a día. Y es la memoria viva inscripta en los suelos conformando eso que damos en llamar "terruño". Desde aquí recibimos, tanto el llamado de los sueños y su curso en los alientos, como el cimiento y la savia no pocas veces cargado de la más palpable identidad, moviéndonos a insistir, a resistir, a subsistir y asistir. Que el "ex-sistir", sin ello, no tiene cuerpo ni alma.

*"La vida como proyecto" es una reflexión sustantiva sobre el alba del cambio de paradigma (la cultura ambiental), el cambio epis-*



*temológico consecuente, y la voluntad proyectual, como condición humana esencial.*

Pero... *"aprender, haciendo"*.

La utopía no es "el no lugar"; sino *"el lugar oculto; el u-topos"*.

Y se nos descubre siempre como regalo, como fenómeno eurístico (sin h), *"haciendo"*.

Para ello, repito, *"tus manos te bastarán"*.

El proyectar suele ser para la mayoría, paso obligado.

Pero el eyectar desde los sueños; y la honestidad y perseverancia de los esfuerzos, acerca regalos cargados de la mayor identidad.

No olvidemos que si algo le falta hoy a la arquitectura, es identidad.

Por supuesto, todos quieren hoy asegurarlo todo. Meta urgida por nuestros comitentes. Pero, *"al asegurarlo, lo perdemos"* decía un viejo amigo picapedras.

¿Qué es lo que perdemos?

Esa pregunta también es un buen cimientito para transportarnos *"de la prepotencia a la levedad"*.

Este término subrayado también me recuerda al *upo-keimenon*, *"el*

*que se yerguía sobre lo yaciente"* en las consideraciones de mi viejo amigo picapedras.

Supongo que muchos developers que gustan asegurarlo todo en sus proyectos, alcanzarían a rozar espantosa levedad con estas referencias, si algún misterio los acariciara un sólo instante en ellas.

El Alba que conocen los resuscitados *"dice adiós a los hombres detrás de la fantástica presencia montañosa"* nos recuerda Vicente Aleixandre.

El fenómeno eurístico que desde hace tantos años el querido Gastón Breyer se refuerza en explicar, se resume en el *"yo no busco; encuentro"* de Picasso.

Sin embargo, el viejo maestro antes de enunciar estas conclusiones, ¡váya que trabajó!

Si caben aprecio para facilitar este fenómeno, es alrededor de "nuestra privacidad, nuestra afectividad y nuestra espontaneidad".

La teorización y la proyección merecen considerarse posteriores a este fenómeno.

Pero sin la irrupción inaugural de este fenómeno es inútil querer imaginar proyección valedera.

Radical, imperceptible, simple y no por ello, menos genial: "involuntario click". Un *"touch in soul"* como diría Jung.

Cuando ésto en una vida acontece comenzamos a ver al *upokeimon* *"amaneciendo entre la suavidad de las laderas"*; como uno más entre lo yaciente; aunque ahora, resuscitado.

Por ello, cuánta sinceridad interior, cuánta crecida sensibilidad para asistir al *"ojo dulce, mirada repentina para un mundo estremecido que se tiende inefable más allá de su misma apariencia"*.

Esas *"criaturas en la Aurora"* que Vicente Aleixandre para siempre, con la maravillosa discreción de su poesía regala.

Y vivenciadas sólo *por un hombre concreto*. No por una institución, equipo o colegiatura.

*El deterioro de la ciudad contemporánea se agrava y profundiza. No parecería demasiado lejano el límite máximo de su habitabilidad. ¿Qué factores han conducido a este dramático presente?*

¿Cuántos antiguos vigías y cuántos capitales de gracia serían necesarios para sentir a la ciudad como un mundo poético, sin tantos descalabros?

La invención humana que deviene de la ciencia y el desarrollo tecnológico ¿alcanzaría por sí sola a resolver los problemas de comportamiento especulativo operando en nuestros instintos gregarios? sin que el fenómeno que se nos regala en la creación y la poetización que regalamos a cambio en el trabajo afectivo, humecte nuestras obras e imaginario.

O por el contrario, es esa invención el instrumento que suelen disponer los prepotentes para llevar adelante sus propósitos.

Sin poetización en la materia del trabajo humano y sin el regalo de los fenómenos eurísticos que tantas veces imperceptibles riegan a diario nuestras vidas, ninguna arquitectura, ninguna ciudad, ninguna proyección territorial, ningún patrimonio y ninguna comunicación sostendrían matraz donde bordar lo divino más humano.

¿Cuánto tiempo hará que los vigías se retiraron de este interminable campo de batalla de intereses grises apilándose hasta el infinito? Quien se haya vuelto loco en la ciudad ¿podrá armonizarse en ella?; o buscará un lugar donde sentir esas presencias auxiliadoras con más sencillez y claridad. ¿Serán los médicos los que conducen el éxtasis medular y la transformación que conlleva toda siempre valedera locura? Si la locura conlleva imprescindible éxtasis para ser así calificada, cómo no va a generar a través de ella, radical transformación y recreación de condición la más humana. Dicho con economía de palabras: no imaginemos ese lugar de armonización en la urbis o en comunidad terapéutica alguna. También la armonización de la misma locura pasa por la tarea intimísima *del hombre concreto; aún, solo y desolado*.

Recuerdo a *Umberto Ecco* en su visita a Buenos Aires, referir de dos equipos interdisciplinarios que él había organizado para tratar de resolver el tema de cómo enfrentar el fárrago de información a que cualquier persona inteligente

como él se veía sometido diariamente. Un año después salió publicado a doble página central en el diario Clarín, la respuesta de estos equipos que supongo sería la de él mismo. Y la respuesta era: *“Irse a una isla desierta, rodeado de Naturaleza, sin un sólo libro”*. No decía sin televisor o radio, diarios o revistas, sino: *“sin un sólo libro”*. ¿Se habría vuelto loco este señor? Pero, sin duda, el mensaje, a pesar de oscuro, era más claro que un vaso de agua. ¿Alguien recuerda esas dos páginas centrales del diario Clarín? Será fácil encontrarlas y verificar la autenticidad de este aparente desopilante comentario. Por cierto, no tengo noticias que *Ecco* haya tomado en los años que siguieron a esa supuestamente sabia, original y tan entrañable declaración, una determinación tan radical. Imagino que enfrentando al abismo de dar ese paso de desconexión y desestructuración nuclear, prefirió no obstante tan elucubrada reunión de saberes y su conclusión proyectada urbi et orbi por él mismo, dar un sencillo paso atrás.

Este comentario podría empezar a tener mayor sentido si agrego que 16 años antes que *Umberto Ecco* hiciera este anuncio desopilante, precisamente ese mismo paso dió el que este “ensayo” suscribe. Quemó sus 3000 libros. No tenía nada contra ellos. Los quería donar. Su mujer, que los vendiera. Y así todo fue a parar a la hoguera.

Instalado en una isla desierta rodeado de Naturaleza, no salió de ella en un cuarto de siglo sino para alcanzar a los lugares apropiados, ... *una montaña de ladrillos y un día muy postergado, otra de papel*. Por supuesto, en el interín se volvió loco. Armonizó sus estigmas con el simple apotegma de *“tus manos te bastarán”* y así alcanzó a sentir con los años, merced al trabajo afectivo, ver transformados sus estigmas en emblemas. La montaña de papel generó algunos frutos. Entre ellos: alcanzar a demorar por un par de años, más de diez mil escrituras. Sin duda no contenían verduritas esos expedientes que durante cuatro años jamás recibieron de nadie

una sola línea de respuesta. También imagino haber alcanzado a sembrar alguna pequeña semilla de mayor conciencia entre los mismos responsables denunciados. Y también imagino haber alcanzado a recorrer largos senderos y estar mejor preparado que el primer día para seguir en ellos. Nadie ha podido descubrir en estos esfuerzos algún interés personal otro que comunitario. Y de hecho, reconozco que ha sido mi único contacto con la comunidad que me rodea. La única caricia de amor que he alcanzado a mi Padre comunitario, el Estado Provincial y Municipal.

Las últimas líneas del escalón introductorio a esa montaña de papel, ...caminando por sueños y desvelos, dice así:

“Antes de agotar su más propio presente, por la elevación que sostienen y apuraron sus esfuerzos, estos expedientes fueron catalogados por el Director del Archivo Histórico de Geodesia, e incorporados junto a los registros de los antiguos pilotos y agrimensores de nuestra Provincia, bajo la denominación: Carpeta N° 24 de Pilar.

Acompañado por ellos y acompañándolos en inestimable aprecio, con su auxilio insondable persevera.

Desestructuración nuclear ésta que vivimos en la Argentina, en la que no hay que ser brujo, ni adivino, para estimar que la reconversión va a ser fenomenal.

Este redoblamiento califica el transitar por lugares donde nuestros abuelos ya pasaron.

Tránsito que aun sin mirar atrás, será no obstante, paso obligado. La pobreza todo lo alcanza. Su piedad y compasión, asistidas desde el más allá, infinitas.

La Vida, en su naturaleza divina y por ende, también humana, atesora profundidad suficiente para juzgarnos, dejando incluso a un lado el pasado, y tomando tan sólo en consideración, a nuestro presente. Susciten estos textos, estímulo al amor propio, a la integridad, que a cada uno apura, para asistir ese presente.

Las formas precisas y oportunas de este consuelo me fueron regaladas por *José Massoni*, el Fiscal de la República.

Sin excepciones, todas las ilustraciones de esta ...montaña de papel... han sido aquí capturadas, con el ojo dulce y la mirada repentina del niño, que en veintidós años casi no salió de este lugar. En ellas, Del Viso prueba ser un lugar maravilloso, para siempre atesorar.

En el vecino Valle de Santiago, que se extiende a lo largo de 7 km. desde Los Lagartos hasta pasado M. Savio, he visto en sueños reflejados los más hermosos prados regalando armonías al temple activo de muchísimos vecinos. Una única Naturaleza, que con trabajo animoso lograría alcanzar un día en aprecio, la misma dimensión que en esta zona aun conservan, varios antiguos terruños entrañables.

De sus erarios he hospedado estos ánimos, que sostenidos por años, insisten en construir este valle de ensueño.

Han sido en soledad estas denuncias, sólo limosnas, ni siquiera las primeras de las tantas más que solicitará su construcción.

*Amor al Huerto*

*Las respuestas no están exentas de perfiles polémicos...*

*Con demasiada frecuencia reaparecen modelos estéticos que privilegian la pulcritud geométrica y la pureza de las formas por encima de la creación de lugares convocantes para los encuentros humanos y las vivencias espontáneas.*

Luis Grossman

*"te diría que soy más un equilibrista que un diseñador, con una visión más seria de la realidad. No conozco las tecnologías ni los programas para ser diseñador"*

Mariscal

Al parecer, las hay para todos los gustos. Situaciones que reflejan cuánta necesidad tenemos de los regalos de la creación que tantas veces enriquece nuestros humores. Humores que tantas veces la invención humana, asegurando progreso, con ella misma muchos hombres aprisionan.

Por ésto, la tarea proyectual no alcanza a plenar la condición humana, si no va acompañada de

algo más que la cabeza del hombre proponiendo, prepotenciando ideas que sin "identidad" de cargas, terminan en el dossier del hombre prepotente.

Éste a su vez, hablará *"de la gente, de los otros, de la comunidad, del país, de su ranking en el mundo, del PBI"*; pero no se hará tiempo para sentir *al hombre concreto* que está del otro lado de su piel ausente.

Tampoco cabe que se ocupe de ello. Pero si queremos descubrir al genio, a la creación, en la tarea proyectual, hagamos lugar para que *el hombre concreto*, que los hay por millones, logre actuar sin el peso aprisionador que tantos profesionales que dicen ayudar, siembran por doquier en el ejercicio colegiado de su propio actuar.

¿Cómo lograr que los profesionales se den cuenta de este abismo en que van encerrando *al hombre concreto*, siempre bastante más pobre que ellos; y en adición ingenuo, esperando que estos colegiados resuelvan sus problemas. Cualquier solución se resolverá en mayor distanciamiento, mayor marginación, mayor colegiación. Y así los contrastes, calificando

nuestras situaciones humanas, devienen frecuentes y claras costumbres de insinceridad “*al hablar del hombre concreto*”.

El hombre concreto que manejan las ciencias, las tecnologías, los lobbies, las instituciones, las empresas y las políticas en todas sus proyecciones, nunca logrará ser más que un número. Nunca un nombre y un afecto personal. Y ésto es así, porque aunque su función sea asistir al hombre, sus escalas nunca lo acariciarán en particular.

Lo particular necesita un espacio tan propio, tan apropiado, ¿que cómo habría de brotar *de una proyección, aun miniglobal?*

A menos, que esa proyección considere la necesidad de un espacio, de un lugar apropiado de Naturaleza, con suficiente privacidad, donde cada criatura viviendo con espontaneidad y afectividad, logre conectarse con la Vida más allá de las proyecciones construídas por otros hombres para él.

Todas las proyecciones humanas globales terminan con el hombre concreto. Ese hombre concreto que un día necesita hacer su pro-

pio camino; ya no para desarrollar su mente o bolsillo; sino para religarse a sus cimientos, tanto como las propuestas que lo quieren religado al amor que mueve al sol y a las estrellas.

No tiene el menor sentido que desde esta comunicación intente señalar los caminos de las proyecciones de la invención humana que ya están en manos de cerebros increíbles que harán de nuestras vidas una maravilla.

¿Quién puede frenar a un señor Poolte haciendo viviendas unifamiliares en el planeta con una inventiva de clonación imbatible?

¿Quién puede frenar a los lobbies organizando las 24 horas al día sus negocios; negocios en donde queda atrapada “*la gente*”, con toda la miel adicional de sus miradas tan bien publicitadas?

¿Quién puede frenar a los políticos que sedientos de buenos sentimientos, terminan sedientos de poder (casi inevitable destino el de querer manejar la vida de los “*otros*”)?

¿Quién puede frenar a la ciencia y a la tecnología en su destino?

¿Y quién a los científicos y a los tecnólogos siendo ellos tan preci-

sos, razonables, necesarios, constructivos y concretos?

¿Quién puede frenar a los profesionales colegiados regulando para ellos “*al servicio de la comunidad*”?

¿Quién puede impedir que los entes reguladores sean copados por estos colegiados y por los políticos que los aprecian secundar?

¿Quién puede ocuparse del hombre concreto si no es su mujer con sus alientos amorosos; y sus marcos parentales arrimando ocultos sus cimientos y sus savias para todos los esfuerzos?

¿Quién hablaría de la “*gente*” si no es para metérsela en el bolsillo?

¿Que pez grande pensaría un segundo en el pez chico, si no es para comérselo?

Si es ley tan natural, porqué no aceptamos de una vez, que las pronominales del tercero del singular o del plural, terminan siendo fagocitadas; y que a eso, aunque inconcientes, apuntan muchos proyectos y discursos.

Todo proyecto apunta a a pre-afirmar, a pre-asegurar. a prepotenciar una idea. No un parecido. Mucho menos un parentesco. Y la distancia que media de las ideas al

parentesco, es la misma que media de las “*ideas*” sobre lo que constituye “*identidad*”, a las “*tripas*” en que se apoya la identidad. Distancias más que siderales.

Nadie puede luchar contra la prepotencia de las proyecciones humanas; salvo otra prepotencia mayor. El que más asegura, gana. Aunque todo, desde el comienzo, olvida *al hombre concreto*, que siempre queda más atrapado en las tramas de los que por él, proyectan y proyectan.

Nadie logrará jamás frenar estos impulsos de la inventiva humana por proyectar y así disimuladamente prepotenciar.

La única levedad que acarician es la de sus propias palabras.

Lejos están las seguridades que prometen y persiguen de levedad alguna. Ya están abocados a calcular sus intereses.

Falta de profunda sinceridad interior persiguen estos saberes.

Los saberes que cuentan para el *hombre concreto* se gestan en su más concreta interioridad. En contacto con su almohada. Ni siquiera el contacto con su mujer le alcanza, si no logra el buen contacto con su almohada.

¿Y cuántos hombres buenos, malos, ricos o pobres, tienen contacto con su almohada, pero no alcanzan a despegar del mundo de seguridades en que se han metido o los han metido?

¿Cómo escapar de ellas sin aceptar particular pobreza?

¿Algún profesional hay a la vista que recomiende estas salidas?

Si él mismo está prudentemente confinado a ser tutor y guía colegiado en estos marcos crecidísimos de la invención humana. Meollo de la más pura y palpable especulación.

De cuya raíz griega *\*spek* o *\*skep* devienen, tanto los horizontes más extendidos de nuestras miradas; como el reconocimiento maduro, siempre tardío de nuestros *“eskepticismos”* por querer abarcar territorios vedados a nuestras más propias caricias.

Ninguna *utopía* se resiste a las caricias de las manos afectivas puestas al trabajo.

Pero, cuántas utopías se mofan de los especuladores que sólo las miran y declaman en palabras.

De aquí ese *“tus manos te bastarán”* poniendo en acción personalísima cada llamado.

El tránsito en el develamiento de la *utopía* no conoce lo que damos en llamar *“éxito”*, sino cuando la materia oculta de la utopía ya se ha agotado.

La *utopía* solicita el insistir, el persistir, el subsistir, el consistir, el resistir y no el publicitado existir. Semejante solicitud jamás podría ser solicitada por un hombre *a otro; a un otro; o al Otro* con mayúscula.

Los sacrificios no pueden ser pedidos por un hombre *a otro*.

Utopías y sacrificios se encienden en nosotros sin intermediarios que se dediquen a la proyección de sacrificios, aunque prometan sueños.

Por eso cuando oímos hablar *“del hombre concreto”*, descreídos, disparamos.

Del hombre concreto no se habla, si no es facilitando *algo de su libertad concreta* para la creación.

Acomodar a un hombre en un spa soñado por los mejores diseñadores, no facilita acceso de ese hombre a la creación, sino a especulación, a la invención de maneras de vivir cómodo, erigiéndose sobre lo yacente. Ya sea un buen colchón; o el colchón de huesos de los diseñomarginados para la gran Calcutta.

Nadie puede resolver esta cuestión. Sería como soñar que el pez grande cuando tenga hambre o un simple deseo, no se coma al chico. Pero sí, tal vez, comenzar a publicar estas realidades de *nuestros límites de sinceridad*, que así, de a poco vayan haciendo pie en las costas de la conciencia humana.

Conciencia que hoy está lanzada a la invención especulativa en todos los órdenes. Tan revestidos de imágenes de perseguir seguridades y servicios nobles, como de ignorar los dones *ocultos en cada hombre* y empujarlo a ser socio de la congregación.

Tan pobre es la conciencia humana que así de pobre resulta su congregación.

La *creación* no depende de la congregación de las inteligencias. Sino de la honestidad y la perseverancia. De la afectividad, de la espontaneidad y de la privacidad con que asisten la creación.

Ese *τ\*εον εμμεναι* del que hablaba mi viejo amigo picapiedras.

Don de niños; pero no de pecho.

Ni siquiera la misma *invención* depende en mayor grado de la congregación. Aunque aquí la congregación suele ser ineludible.

El suelo de la Patria es extenso aunque muchos no lo sientan generoso; y cada criatura lograría tal vez dejar mejores huellas si tuviera un poco más de espacio para hacer en él un poquito lo que le venga en gana. Sin depender de los demás: organizadores, aseguradores y colegiados.

Lograr expresar algo con carácter, no reclama perfección. Al contrario; el carácter y la perfección juntos suelen resultar exasperantes. Por supuesto que cuando uno asume compromisos ante terceros, las cosas tienen que estar perfectas. Pero cuando uno construye su propio hábitat para sí, a quién le importa, mientras no lo ponga a la venta, si el enchufe del baño tiene 10 o 20 amperes.

O si el techo escurre el agua para adentro. O si el estilo Tudor pasa a ser rancho.

¿A nadie le acontece intuir? que en ese marco de *libertad “interior”*, la mayoría de los hombres con minúscula, esos que no están en los proyectos de nadie con nombre y apellido, tal vez encontrarían en mayor espacio, la única libertad que Papá Estado pudiera

regalarles para estimularlos a construir su propia responsabilidad y así descubrir algo de su oculta y más que personal identidad

Como la responsabilidad nunca es anterior a la libertad, la respuesta del esclavo nunca es una respuesta responsable; sino obligada. No queremos respuestas obligadas por las mil necesarias regulaciones. Éstas ya son indiscutibles.

*Si queremos hablar del hombre concreto, ¿por qué no le dejamos, repito, un pequeño espacio de libertad regalada desde Papá Estado, para que en menos estragulado hábitat, sin perjudicar a los demás, haga lo que le plazca?*  
¿No sería una generosa forma de mantener entretenidos a tantos que hoy reclaman? Y que terminan, para el pesar del querido Luis Grossman, también ellos “colegiados” con celulares liderando marchas piqueteras.

Hasta que no hagamos un poco de hermenéutica del uso, aunque oculto, irredimiblemente despectivo, que hacemos de la palabra “otro, Otro, gente, Gente, pueblo, Pueblo, país, País, estado,

*Estado*, es inútil que imaginemos vamos a alcanzar a rozar siquiera *al hombre “concreto”* con otra cosa que no sean regulaciones que van de la mano de los que tienen el timón de las variadas naves.

Si quieren proyectar un intercambio de saberes sobre estos abismos que regala la hermenéutica en el alma de cada uno de los que quieren pensando dialectizar profundo, advertirán qué presto necesitarán recalcar en el “*tus manos te bastarán*”, para compensar de a ratos tanta gravedad.

Aquí, eso que llaman: trabajo poético, y que de mi parte, más generoso y menos complicado llamo: *trabajo afectivo*, reclamará encontrar ese pequeño mayor espacio de libertad para dar, aunque sean bien pobres, sus mejores personales respuestas.

Respuestas que hoy son exclusivas de profesionales.

Trillones de hombres concretos que no son profesionales viven en hábitats que son de profesionales. De personales no tienen más que la chapita en la puerta de entrada.

Por supuesto, de estas concepciones deviene otro urbanismo, otra

tolerancia, otra libertad, otra oportunidad de alcanzar responsabilidad y así acariciar “*identidad*”  
A la monarquía profesional tan educada y pensante ésto le resultará la anarquía total. Pero de hecho, la anarquía total ya está a la vista. La marginación que han creado estos seres tan inteligentes se resolverá seguramente con piedritas de colores, televisores, subsidios o cosas por el estilo. No con acceso a libertad profunda, sino a aquella que dan los lavados de cerebro de horizontes universales.

La misma monarquía que desarrolla sus mejores inventivas en los fondos de cañadas, con claro cinismo cerrando sus ojos a leyes de armonización natural.

Mucho más que sustentables.

*Nuestras ciudades se han sometido al consumismo imperante, se han deformado hasta ofrecer las peores calidades de vida y -quizá lo más alarmante- se ha pretendido corregir los rumbos de esta encrucijada maniatando a la ciudad mediante normas abstractas y manías conservacionistas.*

*El paradigma de la sustentabilidad, una de las grandes utopías y una de las demandas más acuciantes de la sociedad en este inicio de siglo XXI.*

Sigue texto de A. López Crespo:  
*En la conversación con San Bernardo en el Paraíso (Paraíso XXXI-XXXII), Dante expone la sabia idea de que nuestro cuerpo no resucitará para sí mismo, sino por los que nos quieren, nos quisieron y conocieron nuestro rostro único, es decir para los otros.*

Me parece que aquí el autor pierde un poco el rumbo.

“*Los que nos quieren, nos quisieron y conocieron*” se referencian a través del segundo pronombre del singular. Los “*otros*” son extrapolación del segundo, que termina localizado en el tercero. Las vivencias, que siempre amenazan la tranquilidad de la razón, vienen de la fuente de los segundos y no de los terceros. A los terceros debemos respeto. A los segundos regalamos sacrificio y amor. Proyectar para los segundos no es lo mismo

que hacerlo para terceros. La diferencia es abismal. Y por tanto, más nos place muchas veces hacerlo para terceros.

La razón nos hace sentir que todo es igual. Pero váya que hay diferencia.

Aquí reside el hecho mismo por el que la arquitectura carece hoy de identidad.

La identidad reconoce parentescos físicos e intrafísicos; (NO, metafísicos).

Lo otro *de y para los otros*, reconoce en el mejor de los casos: "parecidos"; o aun más licuado: "ideas". Aunque por cierto, ambas acarician también, material lírico, épico, físico y metafísico.

El devenir de esta licuación está impreso en la misma voz "eidos", que en tiempos de Homero hablaba del "parentesco"; dos siglos más tarde significaba "parecido"; y ya en el V, sólo "idea".

No es para alarmarse, pues sigue natural lo que en cada vida acontece para movernos a dejar el hogar paternal y abrirnos a los campos vinculares. Y es útil, por contraste, para empezar a diferenciar entre arquetipo "colectivo", "cuasi personal" o "definitiva-

mente personal".

Aun pudiendo resultar muy inventiva, es dable advertir por qué tanta tarea proyectual para terceros, no tiene "identidad".

El "alter" hasta que no se abraza y se siente como segundo del singular, no nos regala la gracia que conforma después de un largo andar juntos: "identidad".

Uno de los puntos de apoyo para aceptar la bondad de frutos que devienen del "tus manos te bastarán" es este punto referenciador de lo que constituye "identidad".

Por supuesto recuerdo a aquel: "Hortelano era Belardo en las huertas de Valencia, que los trabajos obligan a lo que el hombre no piensa".

Pero aun así, la gracia que me regala Lope no me encubre la gracia que me regala el trabajar todos los días también "del pescuezo para abajo".

Que también este detalle ha facilitado la extrapolación de funcionalidades que hoy nos recluyen a los veinte años en una silla ergonómica en la oficina para toda la vida. Y de aquí a estar conectados a la Internet o a un televisor cinco

horas diarias no hay más que un paso.

Las "cómodas y tan funcionales" jaulas de cemento, el cemento mismo, son fieles correlatos matéricos de este modelado humano.

Antes, el simple metal, la piedra o la madera, alcanzaban a suscitar en algunos humanos, sutiles correlatos mánticos mimetizados en la misma materia; e impregnados por ella, muchos eran lanzados a Vida más esforzada, arriesgada, memoriosa y bella.

¿Qué correlatos lograría transmitirnos una mántica agraria, viviendo como estamos en jaulas de cemento? Tan inteligentes que bien pueden hacernos olvidar por unos siglos, de qué naturaleza fuimos y estamos hechos.

Si bien los contrastes resaltan la calidad de las vivencias, es necesaria también una vinculación que vaya más allá de lo superficial.

Y sin el cuerpo, y sin contacto con la Naturaleza, eso es imposible.

El día que no hagamos diferencia entre cuerpo y alma, ese día estas cosas estarán bien a la vista.

El entorpecimiento de los senderos que enriquecen desde el habla pri-

migenia, la dialectización oportuna de las vivencias, es vertiginoso.

*¿cómo puede ser que los presocráticos, y tal vez Platón, Aristóteles, Píndaro, hayan dicho ya lo esencial, reduciéndonos a nosotros al estado de nota preliminar? Respuesta de Heidegger: se estaba todavía en un momento de la Historia del hombre en que el lenguaje guardaba relación con su origen misterioso, en que el ser era una luz a través del lenguaje. Es como si ahí hubiese otro pecado original, una especie de ruptura con el logos, con los orígenes del lenguaje.*

Georg Steiner

*"Ocultas tras las palabras se conservan eternas formas de humana y medular anunciación; pautas y paradigmas de psíquica significación. El Dios y las Diosas son allí nombradas. En busca de la historia de las palabras (el relato de sus mitos), uno adentra, cual si fuera la primera vez en plena conciencia, la evolución medular de lo anunciado.*

*Etimologías que lucen como terapias diferenciando lo que es profundo y colectivamente inconciente.*

*Una etimología puede potenciando así, relevar las represiones de fantasías sobreracionalizadas, proveyendo nuevos y compensatorios recursos, en sentidos tan profundos como los sueños".*

David Miller

A falta de recursos hermenéuticos, la cibernética y la genética nos prometen en este siglo, el mayor entretenimiento.

Y espero que también, alguna que otra paradoja que abra nuestra conciencia a más profundas consideraciones.

Me gustaría que las relaciones muy particulares que devienen de la "identidad", aunque siempre necesariamente ocultas, no queden fuera de nuestras consideraciones.

La sicología ha construido autopistas para la alteridad.

Para la identidad sólo hay senderos ocultos, solitarios y estrechos. Cimienta y savia para sostener nuestros esfuerzos vienen de aquí.

Aunque sean, sin duda, los vientos vinculares, los que nos trascienden, "exhiben" e iluminan.

Sigue J.A.Crespo:

*Vivimos, pues, sobrevivimos más allá de nosotros mismos, para los otros, para la vida de los otros.*

*El modelo de sociedad de la industrialización y el consumo se asienta precisamente en el otro extremo de ese pensamiento: la vida, los recursos que pertenecen a todos (los otros) son explotados por alguien para sí mismo, para solventar intereses individuales que requieren acumular poder indefinidamente para sostener la prepotente explotación.*

*Hoy sabemos que si el consumo de recursos de los habitantes de la Tierra se asemejara sólo al consumo medio de los estadounidenses, habríamos requerido cuatro planetas para sostenerlo. La casa de los hombres sobrevive pues del "aporte involuntario" de los que nada consumen; de los tres mil millones de pobres y miserables que pueblan el mundo.*

Al hablar de estadounidenses se nos escapan todos los vecinos metidos en nuestra propia casa.

La trama que han tejido y siguen tejiendo los lobbies de empresas y profesionales para probar que sin ellos no existimos; que sin ellos corremos riesgo de electrocución, que sin ellos nuestra casa se vendrá abajo y quedaremos arruinados, horribles y encarcelados, es interminable. ¿Tendrá uno que ha construido su propia casa para sí, derecho a meter los dedos en el enchufe cuando le de la gana; o habrá que pedirle permiso a papá ENRE y a todo el colegio de profesionales electrotécnicos asociados que quieren ocuparse de nuestras vidas?

Nunca empresa eléctrica alguna asumió responsabilidad por lo que pudiera pasar del medidor para adentro. Tampoco ahora.

Me parece muy bien que si alguien construye para terceros, este papá los proteja. Pero si uno construye para su propia familia, a qué imaginar que este papá tiene derecho a meterse en nuestras vidas, en nuestras obras particulares; bien particulares.

Si finalmente como decía von Hayeck, *las responsabilidades*

*son individuales*, mientras se mantengan en el territorio de la responsabilidad del que construye para sí, ¿a qué meterse?

Repito, si quieren cuidarme porque son buenos e inteligentes, que se ocupen del voltaje flotante en el eter televisivo.

¿Compensaría un aumento de diez veces el presupuesto educativo, toda la inyección de pérdidas educativas que generan los genios que conducen nuestra televisión?

Conducir es educar. Sea lo que sea que conduzcan. Si en esto tan público metiéndose cinco horas diarias en nuestros hogares todo queda en manos de cada telespectador, a qué repetir un millón de veces: *las responsabilidades son individuales.*

Ni del pobre Papá Estado, ni de la Justicia, ni del ENRE, ni de ninguna otra esencia o institución que no sea *un hombre concreto.*

De esta manera vamos a educar. De la forma en que lo estamos haciendo vamos, amén de currar, a trabar y generar temprana invalidez en la mayoría de los *hombres concretos.*

Si hay algo que no tiene remedio, aunque el consumismo crezca endemoniado, es el aumento ver-



tiginoso de desocupación. Sin duda, para paliar sus efectos crecerán instituciones babosas, pegándose y endiosándose con sus colegiados atrás.

Más interesante sería que si aspiramos a sostener sincera y profunda mirada *al hombre concreto*, le demos oportunidad de *equivocarse* en su ámbito privado *cuantas veces le dé la gana*. Y a falta de trabajo colectivo busque refugio en su trabajo individual, bien personal. Que ya hacer su casa fue siempre uno antiguo y primordial. El Estado intente facilitar acceso a áreas con servicios apropiados. Pero debiera ser cada ciudadano, recuperando algo de su memoria genética, el que arriesga a construir su hogar como lo hicieron durante milenios sus ancestros. Aunque sus cimientos se vencerán.

Y felices y admirados estaremos de ver aparecer sus *"mamarachos"* bien diferenciados. Pues así serán tildados esos *ámbitos privados* por la mayoría "culto" enrollada en las razones uniformadoras que sin duda conducen al Absoluto divino.

Pregunten al maestro Clorindo Testa ¿qué preferiría? si maravillas

bien clonadas asegurándolo todo; o mamarachos bien diferenciados. Le sobra a este señor sensibilidad y acceso a los fenómenos eurísticos para dar respuestas creativas. Al hombre concreto le faltan porque lo hemos dejado bien encerrado y acorralado en corral bien ajeno, aunque le pongamos el mote de "urbanístico o social".

Tanto nos hemos ocupado de la civis o de la urbis que nos hemos olvidado *del hombre concreto*. Ya no es más que un número.

Por supuesto, el *"vigía"* que asiste los terruños nunca parece tener espacio en nuestras proyecciones. Ni terruños, ni vigías, ni hombres concretos, ni poetización a través de la materia. ¿Me quieren decir qué y con qué van a proyectar?

Con el conocimiento sólo no alcanza ni para empezar.

En la *"invención"* humana sobra abunda la chatura. Pero como eso va a parar a los mercados, sus cantidades inefables no importan.

En los solitarios esfuerzos del *hombre concreto*, aunque no conozca de mercados, se cocina a fuego la nunca perdida y bien oculta identidad de cada uno de los mortales, para así aflorar.

Si quieren hablar de *"identidad y*

*patrimonio"*, que por cierto muy bien aun en lo oculto se acompañan, recalen *"en el hombre concreto"*. Allí encuentra el mayor sentido la palabra *"identidad"*. Allí se construyen los *"patrimonios"*. "Esos" que luego perjuranos: "entre todos vamos a cuidar".

En los inicios y construcción de un patrimonio siempre ha estado el cuerpoalma *de un hombre concreto*, cargado un día de solitarios esfuerzos. No precisamente el de un estilizado esteta. Y mucho menos, con el manual de instrucciones de un ente regulador.

Si hacemos lugar a los entes reguladores, ¿por qué no nos ocupamos también de ver *qué lugar hacemos al hombre concreto?*

No vaya a ser cosa que nos quedemos sin hombres concretos y llenos de entes reguladores, cuyos *"usos y costumbres"* nadie alcanzará en décadas o siglos a modificar.

La masa humana encorsetada en cemento todo proyectado moviéndose a la velocidad de la energía en un chip, puede ser imagen apropiada de la obligada fuga en malón hacia adelante en que estamos metidos.

¿Acaso la simple Naturaleza no tiene para los pobres, los locos y desamparados, mejor marco de contención? La cárcel de Ezeiza costó 4.300 US\$ el m<sup>2</sup>; en tanto el Sheraton 5 estrellas de Pilar US\$720 ¿A qué proyectar cárceles?

Atrás de tantos profesionales en la Argentina que aspiran a construir una sociedad de plástico descartable (pero reciclable) que funcione con la perfección de un chip, están un montón de avivados que bien se pueden ocupar de sus madres. Al costado de ellos, marchando firmes, están las empresas norteamericanas como Poolte, la mayor productora de viviendas unifamiliares del planeta, superando todos los cánones de las reguladoras y garantizando sus casas por 10 años. Ésto es: *la maravilla indiscutible* que no alcanzará jamás al *hombre concreto* hecho picadillo. Inevitable e inocultable.

Ese 75%, (incluidos los poetas) que se las tiene que arreglar con pobreza, mejor se arreglaría si le alcanzamos un poco de espacio de libertad para arriesgar. *Espacio para soñar y capital de riesgo*.

Que ya, oportunamente encontrará el *"capital de gracias"* que cada

*hombre concreto* encuentra cuando persevera. Aun así, jamás será útil para sumar en las seguridades que persiguen los proyectos.

Me resulta una simple e innecesaria atadura el supuesto derecho de las reguladoras o de quien fuera, de impedir que cada hombre que construye para sí su habitat, lo construya con las huellas de toda su más completa pobreza. Porque en esa actitud alcanza ocupación afectiva y oportunidad para fortalecer su amor propio. Y con él, ver florecer su más profunda, siempre oculta *identidad*.

En caso que las reguladoras sufran de pavora ante la amenaza de dejar algunas cosas *en manos de la responsabilidad individual del hombre concreto*, que se consuelen con aclarar qué casa particular tiene su certificado de calidad

Una cosa es educar. Otra obligar, para sin duda, encima currar.

¿Averigüen cuánto sale la cajita de plástico *“aprobada”* de un médico? Así, todas las cosas que terminan siendo reguladas en la Argentina, mueven el “oxígeno” de los que aspiran a un spa.

No todas las obras humanas están

destinadas a ser comerciadas. Por aquí debemos empezar *si queremos dejar un mínimo espacio de libertad donde el hombre concreto sumido en la miseria o cualquier otro dolor, se pueda expresar*. De lo contrario terminarán colegiados hasta los piqueteros.

El hombre que quiere construir solo su hábitat, merece ser observado en su originalidad, en su lucha, en su marginación, en su imaginación, en sus riesgos.

Y desde la libertad, educación y ejemplos de vida que le alcancemos, construirá su propia responsabilidad. Que aunque se equivoque fiero, así mejor la cultiva.

Porque dentro de sus carencias, se conforma *“su”* marco relativo, de valor para su familia. Es allí donde profundamente cuenta.

Nadie irá a valorar ese pequeño patrimonio humano nacido y construido de la pobreza y del esfuerzo, sino sus descendencias.

¿Quién va ir a Villa Soldati a buscar el caserío de sus abuelos?, si sus abuelos estuvieron alojados por genios de políticos, empresarios y arquitectos que ignorando la materia prima oculta en cada hombre y persiguiendo las urgen-

cias de la “vivienda social”, los ayudaron a meterse en una bolsa inteligente de cemento.

Por supuesto, que *el hombre concreto* reclama otros espacios.

Y por supuesto, que mil acomodadas proyecciones urbanísticas se tendrían que ir a pasear. Y que mil estructuradores se agarrarían la cabeza pensando que el mundo se va a desintegrar.

“¡Hagamos rápido un congreso de especialistas!”. ¿Especialistas en qué? ¿En *el hombre concreto*?

Antes tiene que llegar el día de los aprecio; del uno en uno.

Ese día, otro será *el devenir de la “materia del concreto”*.

Que dará oportunidades creativas al trabajo poético y por supuesto, *al hombre concreto*; que dejará de ser un número o cliente para los genios de los economercaderes.

El UNO a UNO no existe en los proyectos de ninguna “institución” dedicada a la proyección.

Como no existe en los sueños de un industrial o empresa constructora soñando fabricar chorizos.

Si no entra en nuestra conciencia que al *hombre concreto* se lo ha de desacorrallar de alguna forma muy singular y no por ello menos natural, ¿de qué servirán? las proyec-

ciones de tantos que han descollado en potenciar la bruta marginalidad. Esos que ahora imaginan resolver intolerancias, separando las vidas con alambrados inteligentes. Que advirtiendo no alcanza para frenar su visión, algunos comienzan a reemplazar por tapias, cual murallas perimetrales más extendidas que las de Ávila. Por supuesto ignorando el mismo bastardillo decreto 27/98 que de padre intelectual bien conocido empresario, funcionario y lobbista dió lugar a estos engendros.

¿Qué fórceps intelectuales, racionales, globales, universales resolverán estas cuestiones?

Hasta la medicina está metida en estos entuertos. Ahora para mirar a un individuo hay que tener un tomógrafo. Ningún médico le irá a proponer jamás a un individuo, que intente relacionar: salud y comportamiento. Que para eso basta la sinceridad interior. No, el tomógrafo.

Todos quieren ser imprescindibles Y nadie quiere ceder su cuota de poder.

En esta mirada se constituye la declamada bondad que en las mil

regulaciones colegiadas por los mil lobbies, mercaderes y profesionales, intentamos propiciar. Nadie va a ceder nada. *Crezca entonces la conciencia de dónde estamos metidos.*

La bondad declamada tampoco la provera Poolte o la reguladora o el señor matriculado atrás de éstas, multiplicando su trabajo.

La bondad tiene siempre correlatos personalísimos de muy clara identificación.

Pueden, sin riesgo, sacar de encima *del hombre concreto*, a todos estos gratuitos papás.

Ésto no es de izquierda ni de derecha. Ésto es: sacarse *de encima* a los que estorban, curran e invalidan a los ya desvalidos.

La lista de papás institucionalizados que hacen cebo respecto de sus propias responsabilidades, es en nuestro país, interminable.

A pesar de sus declamaciones, no soportan un control íntimo de calidad como el que ellos quieren imponer a los demás.

No se le ocurra morirse, porque lucharán a brazo partido para resucitarlo.

Antes de ir a congreso alguno, antes de hablar de sustentabilidad,

necesito sacarme de encima todos estos fenómenos vitales, que cada vez más invalidan al hombre concreto.

Es obvio que *al hombre concreto* no se lo puede **sustentar** en marcos de regulaciones que no tienen correlatos de sincera profundidad. ¿Con qué sinceridad miramos nuestros etos, nuestros “usos y costumbres”? ¿Desde qué generalizada marginalidad?

¿Aqué pensar en los hombres concretos que van a buscar las casas clonadas del Sr. Poolte?

Imaginemos a “*los otros*”; a la “*gente*” en general, a la población, a los que pueblan “*el Suelo de la Patria*”.

¿*Imagina alguien* esta expresión: “*el suelo de la Patria*” aplicada a un barrio cerrado?

Los que van a asegurarse a un barrio cerrado, no sé si pueblan; pero de seguro alambran y tapián. Y es probable que sus afeitadoras necesiten un enchufe de 20 Amp. ¿Qué enchufe afeitará conciencias?

¿Cuántas predicciones han perseguido la zanahoria del PBI?

¿Cuánta calcutización han alcanzado los mejores economistas?

Tratándose de terceros es fácil meter la pata.

¿Cuánta integridad humana y caricias hace falta para meterse en la vida de un *hombre concreto*!

*La sustentabilidad, en su óptica más profunda -como plantea Rubén Pesci - “concibe a la vida como una trama, hecha de relaciones y diversidad, y por lo tanto, articulada, solidaria, sin excluidos, histórica, responsable... y por ello actúa con ternura y respeto ante todos los fenómenos de la vida”. A. López Crespo*

- *concebir, formular y gestionar proyectos ambientalmente sostenibles;*

- *manejar conocimientos e incorporar experiencias sobre procesos de participación comunitaria, y gestión y administración de recursos económicos y humanos para la concreción de proyectos; y desarrollar investigaciones aplicadas que den respuesta a los conflictos ambientales de la realidad local y/o regional y que, a su vez, nutran la creación de un cuerpo teórico y científico para elaborar las bases para un nuevo*

*paradigma del ambiente esa manera de actuar y hacer que se traduce en producir más / consumir más, en un proceso lineal de extracción-producción-consumo-desperdicio altamente pernicioso. Este proceso es "No sustentable".*

**Pues siento que sí lo es.**

El mundo entero lo ve.

Y a lo feo cierra los ojos, porque con eso a la conciencia del 10% sobra. Y al 20% restante de los que “existen”, alcanza.

Así de sencillo: cerrar los ojos.

En el peor de los casos mandarán al frente a un político más o menos demagógico que tranquilice por unos años con algunas promesas las cosas. Y ya está.

Y si aparece algún poeta loco, con llamarlo autista ya está. Saldrá corriendo a buscar su pérdida “razón”.

El hombre concreto del que logramos hablar, debe ser de concreto plástico. Es perfectamente funcional. Y muy sustentable.

*A su vez, es claro que el sello de relativo egocentrismo del humanismo renacentista debe ceder su*

*lugar a un ecocentrismo, con el hombre dentro.*

*En ese sentido, desde fines del siglo pasado la filosofía y las ciencias comenzaron a aportar al mundo del conocimiento una ruptura epistemológica colosal: la concepción de sistema y, en particular, la aplicación de dicho paradigma a las ciencias del hombre y la naturaleza. Este proceso se aceleró últimamente. Y es así que luego de décadas de concentración en el conocimiento sectorial y la profundización por el detalle se ha pasado a un nuevo tiempo donde la comprensión del todo y su comportamiento complejo es aquello que atrapa las inteligencias y las pasiones. En esta concepción, debe reconocerse al ambiente "como la interacción dinámica del hombre y el medio",*

Desde las tripas es mucho más fácil sentir: "como la interacción dinámica del hombre y los que amaron su terruño antes que él". Ésto no atrapa la inteligencia. Lo atrapa todo hasta la muerte misma en que lo incorpora al suelo del terruño para seguir amando en él.

Al lado de la voz "terruño", "el ambiente" suena aun más que abstracto. El "terruño" alcanza esencia de lo patrimonial.

El "ambiente", en el mejor de los casos, la suave brisa inicial de apertura vincular.

El "ambiente" nunca referirá de lo profundo y oculto de la *identidad*.

El "terruño" atesora epifanías.

El "ambiente", sólo perspectiva de paisajes humanos. (lo cual, si fuéramos un poquito más profundos y sinceros, no es poco)

¿Qué proyectista se daría a hablar de *terruños*?, sin que le quede su pluma congelada en el aire.

Aquí cabe la expresión de Mariano Cornejo:

*"cómo una línea suya perforando el espacio nos sea imperceptible como los brotes a la madera"*.

También ésta es una vivencia *única del hombre concreto*.

Por eso, aunque nadie se ocupe de proyectarlo, en su terruño alguien se ocupa de él.

El texto que sigue fue introducción a una memoria técnica por mí presentada el 13 de Septiembre de

1986 en el Dpto. de Ordenamiento Urbano, en la ciudad de La Plata. Algunos han señalado al urbanismo como a una de las manifestaciones más necesarias para tratar con arte. Por ello quisiera incluir la afectividad originaria que brota de los terruños, para no olvidar, cuando dando rienda suelta a los mercados, tapizamos el suelo de asfaltos y cementos, sólo organizados para los excesos gregarios, que sin duda alguna, aspiran y reclaman los apetitos de los mercaderes en ambiciones sin término.

Olvidando cuánto la armonizadora presencia inmediata de la naturaleza, intercalándose en nuestras estructuraciones, prisas y condicionados comportamientos, hoy perdidos de urbana cortesía, aportarían para la contención natural de estos desbordes, con mayor e incomparable economía.

Nivelando deficitarios tapujos y quiebres de tanta memoria genética

*Apuntes para equipar el lugar*

"Días atrás un urbanista expresaba su necesidad de diferenciar "espacio" y "lugar".

Al primero le adjudicaba su condi-

ción concreta y física.

Al segundo, aunque tantas veces oculto, su condición afectiva, profundamente lúdica, en donde se puede trabajar o jugar con el mismo ánimo franco de un niño.

No siempre encontramos el espacio para estos sueños, pero el lugar oculto, el "*u-topos*", su utopía, ya está presente en ellos.

Algún día puede aparecer el espacio concreto. Y por supuesto lo que se haga en él será pertenencia, no de la razón, más que de los afectos del corazón.

El lugar es así, un espacio que la vida misma va preparando, imperceptible.

Es por ello que nos resulta difícil alejarnos, de la misma discreción con que la vida actúa.

Más allá de un presumible esbozo de las necesidades preliminares, todo espacio por pequeño que sea, está llamado a llenar con su "*humus*" los reclamos íntimos que cada uno tiene de un lugar.

Incorporar la expresión "*humus*", puede no sólo comenzar a llenar desde ahora la desnuda condición de un espacio, sino revelarnos algo del respeto y la humildad con

que ese espacio nos ha esperado hasta descubrirlo.

Y el velo de un espacio está años corriéndose, develándose.

Ningún proyecto, por complejo que sea, puede con sus líneas y palabras agotarlo; sólo puede advertirlo, prevenirlo; y desde su estanciada comunión, facilitarnos perspectiva de la acción, que permitirá a poco, ajustar y ejercitar nuestros instrumentos.

Todavía será necesario integrar nuestra sinceridad; verificar nuestro ánimo para la inversión: en el trabajo; en las viejas y en las nuevas relaciones, a través de las cuales se nos asiste y se nos hace sensibles para entrar en pertenencia, no ya de este "lugar" o aquel "espacio", sino de un "terruño".

Ahora podemos, respecto del equipamiento común y comunitario darnos a sospechar: si hablamos de un "espacio"; si estamos en un "lugar"; o si sentimos pertenecer a él como "terruño".

Y de ahí, de esa sospecha, pueden surgir distintos modos de acción.

Quien habla de un "espacio" comienza a diseñarlo.

Quien habla de un "lugar" comienza a suspirar. No sabe aún cuánto esfuerzo le demandará, pero ya descansa, y de alguna forma se comunica con él.

Quien está en aquel "espacio" calificado de un "lugar", trabaja e inaugura.

Quien pertenece a un "terruño" hace todo eso; ...y además, con su sólo comportamiento, espontáneamente restaura"

Si cuando hablamos de patrimonio no acariciamos con sencillez y confianza estos temas, transitaremos en insulsos manierismos.

Hablar de "proyectar sobre un terruño" es probar no sentir nada de estas vivencias e invertir precisamente los términos.

El terruño nos proyecta a nosotros.

En estos temas, a falta de vivencias, la fenomenología es bastante más sensible que la razón.

La materia del terruño, cargada de meta, o más bien, de intrafísica, está llena de sacrificios. Por eso su cimiento es épico, aunque su verdura venga de la mano lírica.

Cuando la carta de Florencia habla de "preservar el espíritu del lugar", ¿acaso se calla o se ruboriza?

*...de los hombres entre sí (el ambiente como ámbito de comunicación humana) y del hombre no alienado ni masificado consigo mismo, en un concreto tiempo y lugar, pero en la dimensión histórica y cultural que carga de significado político a toda modificación a introducir. El ambiente no es entonces el soporte ecológico, ni una proyección ampliada de la ecología clásica, sino una nueva visión integral del mundo, más justa y responsable, con las disciplinas del conocimiento convergentes al reconocimiento de su problemática y el potenciamiento de su transformación benéfica.*

*La formación en las ciencias ambientales en general, y en desarrollo sustentable, en particular, comporta la ventaja de propender a una renovación de los conocimientos y la cultura en la dirección de un compromiso con la ética de la responsabilidad y la solidaridad.*

*En esa nueva actitud ética y solidaria, la capacitación para construir y mejorar el ambiente es la vía más eficaz para impedir que se degrade hasta lo irreversible y para comenzar desde ahora a recuperarlo.*

*Para ello, es necesario poner el acento en programas formativos que creen los recursos humanos y una conciencia pública generalizada que permita adoptar un proceso endógeno, genuino e integrado de desarrollo, esto es, un desarrollo ambientalmente maduro: un desarrollo sustentable. Para arribar a esta meta, es imprescindible pasar del generalismo declamativo de la militancia ecologista, al generalismo practicante del accionar maduro sobre el ambiente. Pero también se debe pasar del mito de la especialización sectorial (que posee cada vez menos respuestas) al conocimiento holístico con rigor y nuevos horizontes de destreza específica.*

*Esta última y novedosa tensión recuerda un problema bien conocido. El cambio de escala de los sistemas sociales fueron concibiendo un mundo hecho de macrodecisiones (tomadas en los centros de poder político, militar y económico) debajo de los cuales los individuos pueden practicar sólo una libertad individual en su pequeño universo de decisiones a micro escala (sin participación adecuada y real), que no son de*

*otra naturaleza que la de las especificidades aludidas.*

*El individuo de ese mundo empieza a olvidar su condición proyectual : su condición de producir innovaciones, transformaciones, interpretaciones nuevas de la realidad. Es así como la vocación humana esencial por el proyecto empieza a perder lugar frente a la práctica cotidiana de los ritos de la civilización organizada.*

Precisamente considero oportuno la presentación de este contrastante texto, para hacer sentir que aunque no alcance deslumbrante *existencialidad*, en su pequeño universo de decisiones *el hombre concreto* logra expresión tan discreta como cabal.

Y no olvida su condición proyectual porque no podría olvidarla. Porque no es él el que proyecta, sino el proyectado.

Si queremos hablar del hombre concreto avancemos un poco más. De lo contrario estaremos hablando de una cosa, no de un *hombre*.

Mis interpretaciones no son nue-

vas, sino las más antiguas de la realidad, tapadas por los ritos de la civilización organizada buscando en autopistas de alteridad, con toda clase de inventivas, fabricar y vender piedritas de colores y fugar hacia cualquier lado que le ahorre sacrificios. Sacrificios de los cuales deviene conexión a *identidad*.

Para no aportar textos sobre el *hombre concreto*, de la mano de un desconocido como el que suscribe, acerco a James Hillman, padre de la sicología arquetipal:

*“en acuerdo a Jung, es el alma la que provee relación entre hombre y mundo, al igual que entre hombre y su íntima subjetividad, el sentido primordial de personalidad”.*

*"El hombre deriva su humana personalidad ...su conciencia de sí mismo como personalidad... primariamente de la influencia de arquetipos "cuasi personales" (CW5, 388).*

*“Estas figuras arquetípicas están desde el comienzo dotadas de personalidad, y no son simples personificaciones secundarias”.*

*“En tanto los arquetipos no representen meras relaciones fun-*

*cionales, ellos se manifiestan como "daimones", agentes personales, de experiencias actuales; y en ningún modo "invenciones de imaginación" como el racionalismo necesita creer” (CW5, 388).*

*“En lugar de derivar estas figuras, de nuestras condiciones psíquicas, nosotros debemos derivar nuestras condiciones psíquicas desde estas figuras (CW13, 299). No somos nosotros los que las personificamos a ellas; ellas tienen naturaleza personal, desde el mismo comienzo (idem 62).*

*Por lo tanto, "la internalización a través del sacrificio" debe significar algo más que "despersonalización".*

*“¿Significa ésto, mover la imagen del alma desde la persona exterior hasta la persona interior?*

*No es la persona lo que nosotros sacrificamos, sino lo personal. Internalizar a través de sacrificio no tiene nada que ver con elecciones entre exterior e interior. Esta conexión entre lo personal y el arquetipo de lo personal, ambos despersonalizan e implican sacrificio. "Sacrificio", como todos conocemos y siempre olvidamos,*

*significa justo esta clase de conexión entre eventos personales humanos y su divino trasfondo impersonal”.*

Cierra Hillman este capítulo señalando: *“El ser transitivo de lo humano es transitivo en alma (esse in anima), desde el comienzo”.*

*“Integración, es por lo tanto, desplazamiento del punto de vista: de ella en mí; a mí, en ella. "El hombre es, en la psiquis"; (no, en su psiquis).*

*Este reconocimiento de dónde actualmente y ontológicamente estamos, sacrifica nuestra conciencia habitual, internalizándola con el abrazo de una noción más amplia de la psiquis.*

*Que mayormente afecta la relativización de ego”.*

Así también Rilke nos señala: *"las cosas no son tan comprensibles ni tan formulables como se nos quiere hacer creer casi siempre; la mayor parte de los acontecimientos son indecibles; se desarrollan en un ámbito donde nunca ha penetrado palabra alguna".*

"Hemos cambiado como cambia una casa en la que ha entrado un huésped. No podemos decir quién ha llegado; tal vez no lo sepamos nunca, pero muchos indicios hablan del futuro que acaba de entrar para transformarse en nosotros, mucho antes de que acontezca y se manifieste"

"Sólo porque muchos no absorbieron el destino ni lo transformaron en sangre propia mientras vivía en ellos, no lo reconocieron cuando surgió de ellos; les era tan extraño que, en su alocado espanto, consideraron que había tenido que llegarles justo entonces, pues juraban y perjuraban que nunca habían encontrado antes algo similar en sí mismos".

"Aquel que, sin preparación ni tránsito, fuera trasladado de su habitación a lo más alto de una montaña, sentiría algo semejante: una inseguridad sin par, un sentirse a merced de lo innombrable casi lo aniquilarían"

"Pero es importante que vivamos también esto. Todo, incluso lo inaudito, ha de ser posible. Ser valientes ante lo más extraño, maravilloso e inexplicable que

nos pueda acontecer. Que los seres humanos sean cobardes en este sentido, causa un daño infinito a la vida; las experiencias que llamamos "apariciones", todo el llamado "mundo de los espíritus", la muerte, todas estas cosas tan emparentadas con nosotros, hasta tal punto han sido expulsadas de la vida por un rechazo realizado día a día, que los sentidos con los que podríamos percibir las, se han atrofiado. El miedo ante lo inexplicable no sólo ha empobrecido el ser del individuo, sino que también las relaciones de persona a persona se han mutilado por su causa"

*Si tenemos abismos, estos abismos nos pertenecen; si hay peligros, debemos intentar amarlos. Lo que parece extraño se nos transformará en algo infinitamente fiel y digno de toda confianza. Quizás todo lo horrible, en el fondo sea sólo una forma de desamparo que solicita nuestra ayuda."*

De la sola lectura, aun sin haber vivido la materia de estos textos, se presiente que el arte del urbanismo está lleno de rumbos, de tan ciertos, ...menos que inciertos.

*sólo mis manos cuentan,  
y mis ojos  
nombrando estas cosas  
sostenidas en el resguardo  
de lo que vive en mí*

*Robert Duncan*

A veces es bueno abrir la ventana y ventilar.

Todo trabajo exhaustivo tiene que estar en condiciones de recibir aire fresco de la dirección que sea. Más aun si pretende proyectarse sobre "la vida del hombre concreto".

Al fin y al cabo, ésto le pasa al hombre concreto todos los días.

Es bueno enterarse qué hay oculto detrás de cualquier hombre concreto.

No vaya a ser cosa que la inventiva de un proyecto se quiera llevar por delante la creación original que siempre se está urdiendo en el alma del hombre concreto.

Si él se olvida de su destino es porque está demasiado conectado con el mundo exterior.

Aquí tal vez logremos entender las conclusiones de los equipos de investigación de Umberto Eco, buscando para él, en solitario, "una isla", rodeado de Naturaleza. Estas "anécdotas" del pequeño lugar para vivir también intentan enriquecer la mirada *hacia el hombre concreto*.

Establecido ese vínculo, la proyección urbanística, territorial y el aprecio a los patrimonios tendrán otro espíritu que por siempre les acompañará. Esa vinculación enriquece cualquier cosmovisión.

Las tantas vueltas en éstas, por momentos duras críticas, apuntan a suscitar mayor sinceridad interior, y de aquí mayor integridad.

*Obviamente, la visión ambiental del mundo propone (y reclama) otro comportamiento social e individual, en especial en los países en vías de desarrollo.*

*Es necesaria la imaginación para compaginar nuestros esfuerzos e inventivas y superar el gran abis-*

*mo entre nuestras necesidades y nuestros recursos.*

Sin duda, no podría estar aquí reunido en diálogo virtual sin recibir el regalo de la imaginación.

El tema de las escalas me remite de nuevo al *“oikos”*. Si los hogares humanos se pueden dar el lujo de ser concebidos por terceros especialistas criteriosos, al costo de tener ausencia monumental de identidad; el *“eco”* infinito que luego con inventivas y líneas perfectas queremos abarcar, podría tener una ausencia monumental de esa afectividad elemental donde florece natural *“con gracia”* la bondad.

Quien tiene su *“oicos”* revestido de bondad, no importa si pobre, tiene toda la capacidad proyectual que necesita y le proveen sus sueños, para aplicar en este marco de su pequeño lugar en el mundo.

Si no me conecto con ellos, de nada me sirven los proyectos que me quieran regalar no naciendo desde adentro.

Si quieren ayudar, beneficien desde el Estado los parcelamientos generosos fuera de los atiborrados

cascos urbanos. No se puede alcanzar a sentir el amor de los terruños en un departamento o en una casa *“poolte”*.

De estos intuitivos y sentidos temas el urbanismo ya se olvidó; o por conveniencias de mercado, ya no tiene acceso.

Si quieren ayudar a *“la gente”* no le hagan sentir siquiera esta palabra. Si quieren pensar en *“los otros”*, no piensen jamás en utilizar esa palabra. Son palabras que siempre se usan para sacarse *“a la gente y a los otros”*, por un rato, de encima. La famosa hora clave está construida en esta relajante bien gratuita académica dialéctica. Repito, tampoco me consuela terminar como el Dante festejando *“el amor que mueve al sol y las estrellas”*. Necesito soñar caricias más cercanas.

Si Dante hubiera escrito su obra después de 25 años de haber perdido a su Beatrice, tal vez más descendido de su rapto hubiera festejado otros abrazos que no los del sol y las estrellas.

Todos los **“ismos”**, human-ismos o los que fueran, cargando estas precisas sufijaciones, referencian de extrapolaciones de *“parecidos”*, de *“ideas”*, que vienen esca-

pando de meollos de *“identidad”*. Al vivir *proyectando* resulta inevitable el riesgo de patinar hacia algún *“-ismo”*.

Las riendas de la contención pasan por el contacto asiduo con cosas pequeñas, personales, acariciables, y así cálidas y tiernas; que nos ajustan, en particular en los sufrimientos, una y otra vez todas las escalas que relacionan a particular, bien personal bondad.

Lo cual no implica imposibilitar el desarrollo de tarea extraordinaria. Por el contrario, la afirma en calidad adicional profunda y más humana. Esto no es proyectual. La inventiva puede serlo. La creación, no. Y sin creación o recreación no hay por qué preocuparse. Pues todo seguirá igual. Y así, sin duda, más digerible para la razón será.

¿Qué va de creación a razón?

La primera asiste desde lo más invisible a cada conciencia; a suscitar y considerar nuestras necesidades. Por supuesto, es fuente de extraordinaria identidad.

Personal y más que personal.

La segunda es la que gusta de hacerse más visible, en lo que llamamos *“nuestra”* conciencia.

Por supuesto, gana la segunda.

Pero, ¿vale la pena proyectar sin el toque original de la creación abriendo caminos al poetizar?

¿Alcanza sólo con la inventiva para proyectar? Por supuesto, la razón se sobresalta menos con la inventiva que con la creación.

Ver lo obvio que se viene, ¿merece el nombre de *“proyección”*? Sin duda. Pero no es suficiente.

La ante-proyección ¿contiene acaso, más materia obvia en conciencia que la proyección? Siento que no. Pero también siento, que los fenómenos eurísticos se desarrollan en cascada de amor que poco tiene que ver con la conciencia, siempre persiguiendo seguridades.

Quien haya cultivado el tránsito de estos fenómenos en su vida, reconoce que es como el tránsito de un vehículo en medio de la noche con sólo un par de escasos faros. Sólo la confianza que fructifica en integridad sigue su oculto sendero ¿A cuál le cabe mejor la palabra *“creación”*? ¿A cuál, la palabra *“invención”*?

Y la creación ¿es acaso posible sin al menos brevísimo *“éxtasis”*?

Y el *“éxtasis”* es acaso asegurador de algo que podamos asegurar?



¿O es tránsito por largos momentos particularmente aislado, privado, afectivo y dinámico en tanto es acariciado, en función de la misma integridad, con especial espontaneidad? Sin usar la cabeza. Sólo las tripas.

En algún momento lograremos aceptar esta dependencia misteriosa del amor con que obramos, para ser hospedados por el fenómeno eurístico de la creación.

Por cierto no asumiría ante terceros responsabilidades que dependieran de estos fenómenos.

Pero ¿aceptaríamos amar a nuestros segundos desde esta particular levedad fenomenal, que ha sido desde que el *hombre concreto* se descubre profundo, la diaria subsistencia providencial de los que decimos queremos ayudar?

Este fenómeno se manifiesta y regala en escala micro familiar y amical. Allí donde el amor florece y tiene lugar especial.

Me parece que gracias a la extrapolación del “*Otro*”, con minúscula o con mayúscula, es que nos damos a proyectar, más allá de los fenómenos eurísticos que regala el amor entre criaturas concretas, con nombre y apellido familiar o amical.

Será que por no haber vivenciado fenómenos eurísticos manifestarse en gran escala, (ésto es, hablando *de la gente, de los otros, de éstos o de aquellos*), pongo en duda la creación pueda en grandes escalas florecer fenomenal, como merecerían florecer todos los esfuerzos humanos.

No es así con la invención. Esta deviene del pensar e idear. Y reconoce un tránsito asegurador que hasta invade la mística para afirmar “su palpable y prometedor entidad”. Tomo como ejemplo a las pirámides de Egipto que me producen un horror fenomenal aunque hayan sido proyectadas por genios extraterrestres. Me resultan el monumento más grandioso a la falta de *identidad*. Aunque Egipto se sienta identificado a ellas. Siento que esos esfuerzos tan desatinados de algún extraordinario proyectista matemático, místico, brujo, faraón, o de la suma de saberes de todos ellos, se fagocitó el amor que nutre a todas las culturas y la sumió en alelamiento interminable. ¿Cómo harán en los próximos 3.000 años estos pobres egipcios para superar la proyección impresionante que tienen esos símbolos

aun a escala planetaria? ¡Cuánta pobreza adicional será necesaria para devolverlos al suelo!

¡Abrir la ventana de casa y ver una pirámide que conduce al vértigo por donde se la mire!

Sólo la inventiva extrapolando misterios racionalizados en mil saberes los pudo embriagar para proyectar su civilización de tal manera. ¿¡Habrán quedado satisfechos esos dioses?! Que por cierto, de arquetipos personales no tenían ni un pelo.

Un caso muy fresco de imaginario aun más fresco para macanear en estos temas con torpeza increíble lo regala el nuevo mamotreto seudo místico a dos cuerdas de la catedral de La Plata. Dice su autor:

*"Quiero transmitir la imagen de eternidad mediante un bloque compacto en altura; revestido en símil piedra y vidrio, porque denota persistencia y solidez; y cuya planta en cruz se forma por los volúmenes perpendiculares del edificio y la capilla.*

Si mis textos e insistencias resultaran aburridos, este señor nos alivia con su impropio mística. ¡Cuánto esfuerzo habrá hecho

para superar las dificultades económicas del cura! ¡Pobre San José! Por ésto recuerdo los correlatos del *eidos* primigenio: ayudan a bajar a tierra y acariciar nuestras raíces como los kobolds de cuento.

Antes de identificar a nuestros arquetipos bien personales, solemos aparecer solicitados a dar un paseíto por los altos Himalayas del espíritu.

Si hubiera vacuna para estos despidos, tras milenios finalmente correctores, en lugar de “elevator esfuerzos”, a lo mejor debiéramos decir “alcanzar esfuerzos”.

Nadie duda que muchos esfuerzos terminan en exasperaciones. Y es cuando escapan al uno a uno y persiguen contagiar *al otro*.

Por ésto es bueno recordar una vez más que *“las responsabilidades son siempre individuales”*.

Una vez instalados en este territorio de la *responsabilidad individual*, ¿alcanza la razón proyectual, manejando el pensamiento crítico, reflexivo, analítico, analógico y todo lo demás, para hacer perdurables y atesorables nuestras obras?

¿O es de apreciar algo más; que aunque no podamos asegurar,

reconocemos cuando se nos regala?

¡Cuánta intimidad reconoce su hospedaje! ¡Y qué difícil confesar “a los demás”, otros que no estén al alcance de un abrazo fraternal!

Si no fuera por la perseverancia en esfuerzos y sustentando coherencia humana, descreería de los que se dan a proyectar y proyectar.

Simpatizo y me acerco con confianza a los hombres que sin tirar por la borda cultivadas virtudes, sostienen esa levedad que algunos hombres crecidos rescatan, de *ser un poco como niños*. Por cierto, no hablo de niños de pecho.

¿Acaso esos hombres se hacen demasiadas preguntas?

¿Necesitarían hacerlas si se mueven con afecto en un ámbito privado, de escalas medidas? ¿Lograría su obrar alguna apropiada trascendencia?

¿Necesitaríamos fijar límites a ese obrar? ¿O él mismo, en sus esfuerzos los encuentra?

Recuerdo hace pocas líneas atrás haber leído de “*excesos conservacionistas*”.

¿No sería el obrar así poético de estos “*hombres niños*”, los únicos que pudieran mediar “*desarrollo*”

en un ámbito patrimonial, sin perjuicio del mismo?

La cercanía con estas vidas y su obrar ¿no alcanzaría oportunamente a trascender hasta descubrir su misma oculta inmanencia? Si ello ocurriera, veríamos la savia de esa vida, bien más allá de su estancia en este mundo visible, fluir inagotable.

Viento y cimiento; mar y monte; trascendencia e inmanencia; femenino y masculino; caricia y estructura.

Y si acaso *tus manos por momentos te bastaran*, ¿señalaría ésto que ningún pensamiento fugaz habría de visitarnos?

¿Tenemos sospecha del tejido que acompaña en materia destinal, al azar de cada pensamiento fugaz que se regala en paralelo en cada hebra de nuestro afectivo obrar?

¿Acaso ese vigía del que hablaba pudiera ser nuestro amigo?

¿A qué dudar?

*Producir conservando y conservar produciendo*”.

*...en el código de ordenamiento de uso del suelo afín a los criterios*

*compatibles con la conservación del patrimonio, la aplicación real del plan de manejo...*

No recuerdo haber leído nada de “*patrimonio*” ni de producir conservando ni de conservar produciendo en nuestra ley provincial de ordenamiento territorial y uso del suelo, salvo en su Preámbulo. ¡Y cómo me gustaría ver a alguien sensible trabajando en ello!

*entendiendo al turismo como derecho social y fruición del espacio público. Formación de una cultura turística en la comunidad.*

*Aprovechamiento de la oportunidad que ofrece el patrimonio para el desarrollo sustentable.*

*Para estos objetivos, se considera necesario la realización de un Congreso amplio en magnitud y alcance, atendiendo tanto la necesidad de encuentros entre expertos, cuanto a la participación de la población en general en sus debates y conclusiones, para realimentar el conocimiento mutuo y aumentar la capacidad real de conservar el patrimonio.*

*Su principal fortaleza es la concertación entre alcaldes y académicos, empresarios y ecologistas, curas y ciudadanos en general. Esa es precisamente la definición de desarrollo de la Unión Europea: “La capacidad de organizarse para el futuro”.*

*En esta simplificación prescindiremos de motivaciones tales como “modas” inmobiliarias o “seudoestilos” arquitectónicos, dado que dichas necesidades no son genuinas, sino producto de discursos culturales dominantes, fácilmente manipulables desde los medios de comunicación.*

*Pondremos el mismo énfasis en evitar estos mismos errores muchas veces cometidos “en nombre de la buena arquitectura”, elevando al profesional a un status de “especialista”, por encima del resto laico.*

*...el buen arquitecto no es quien comprende bien las necesidades del usuario o del comitente; si no más bien aquel que propone algo que no se había contemplado como necesario, pero es de provecho; ya sea a través de la concreción de un espacio u objeto de uso o por la simple acción de prever*

*su modificación - mutación en el tiempo, multiplicando así su utilidad, sea ésta funcional, simbólica o estética.*

*Mediar es su primer deber y proponer (que también es mediar entre lo que existe y lo que no) es su principal virtud.*

*"Producir solo objetos más o menos bellos -edificios, puentes o condominios cerrados- es no aceptar la responsabilidad social, es negar el continuo de la realidad, y obstaculizar los ciclos de la diversidad natural y cultural. Es desconocer -prepotentemente- la trama de la vida.*

*Solo desde hace un par de siglos, y en especial desde hace algunas décadas, los seres humanos -únicos en desatinos- caímos en este sin sentido que únicamente es funcional al mercado, que facilita comprar y vender.*

Eso que nuestro querido Felipe, por quien siento simpatía, hace menos de un par de años, en un momento de desesperación llamó el "oxígeno" de nuestras soluciones.

La inercia que arrastran los "etos", los "usos y costumbres", me hace imposible utilizar jamás la palabra ética. No quisiera despegarme un milímetro del reconocimiento del lugar donde estamos. Ahí está mi trabajo. Mis tripas piensan y sienten por mí; y no puedo gastar más muelas sublimando.

Si releyéramos el preámbulo del decreto provincial 27/98 respecto de los barrios cerrados no sólo, (si no nos importara), nos moriríamos de risa de escuchar tan aforado desatino; sino que nos pondríamos al tanto en un instante, de los abismos que separan a Rúben Pesci de las cosas que se cocinan a pocos metros de su propia casa.

¿Por dónde empezar?

Por cierto, más me gustaría compartir un desayuno con Pesci.

*Siguiendo este camino, consideramos un avance lo que en realidad es una regresión a la lucha antisocial.*

*La suma de partes no hace un sistema.*

*La suma de partes vuelve insostenible el ambiente.*

*Una buena ciudad, un buen pai-*

*saje, no es la suma de buenos edificios, cada uno hablándose a sí mismo, como ruido ensordecedor de lenguas diferentes e inconexas.*

*En realidad, así solo se violenta la identidad, la historia, el paisaje, el lenguaje compartido, para promover en su lugar el elitismo y el capricho de los poderosos y autistas..."* Rubén Pesci

Miguel Angel (1475-1564), el maestro de la Capilla Sixtina, escultor de la célebre Piedad, el Moisés y el David, era un genio enfermo: sufría de autismo.

Llamativa, así como controvertida, la hipótesis fue desarrollada por los doctores Arshad, del Whiston Hospital de Prescott, y Fitzgerald, del Trinity College de Dublín. Estos científicos sostuvieron que el artista pudo ser víctima del síndrome de Asperger, una particular forma de autismo relacionada con la genialidad, que representaría, sobre todo, "un caso ejemplar de funcionalidad extrema del cerebro masculino".

El mismo síndrome habría afectado a Darwin, Sócrates, y Einstein.

Me gustaría, aun si me consideraran autista, sumar algo a tanto conjunto multicolor. La uniformidad de criterios me espanta.

Pero siento que decretos como éste que acabo de mencionar, no sólo no suman, sino restan; al tiempo que multiplican sus tremendos desatinos arrasando con cualquier criterio urbano, aun el más elemental. Ni hablemos de bondad.

Estoy convencido que si ese congreso apuntara a trabajos que pudieran alcanzar fuerza de ley, estaría copado por estos lobbistas. A las mismas leyes vigentes se ocupan expresamente de ignorarlas o esquivarlas.

Trabajando al parecer de muchos, como si fuera un autista y tan sólo con una montaña de papel de más de 15.000 folios y siete años de trabajo, logré provocarles algo de urticaria.

Continúo en ello. Pero no habré en esta nota de extenderme.

Sin duda, algún día nuestros municipios estarán relacionados con el mundo de tal forma que la desvergüenza pública y privada tendrá motivos para ser más discreta. Hoy es descarada.

Mi ambición, una vez más repito,

no es concursar, sino intentar relacionarme con personas que pudieran compartir algunos pocos criterios elementales con natural espontaneidad. Y ver si de simpatía y reunión se puede rescatar algo que sea de interés comunitario: identificable, sustentable, creíble, viable y patrimoniable.

Este trabajo se conformaría si alcanza a parecer un ensayo de comunicación. No un ensayo de conocimiento. Pues nunca ensayo lo que hago. No soy reflexivo. No proyecto. sólo eyecto. Siempre trabajo en maquetas de escala 1 en 1; y ya está.

Riesgo y confianza. 1 en 1.  
Verificando hasta dónde alcanza mi confianza. Y así verificando hasta dónde persigo integridad.

Respecto de las obras que alcanzan otra materia que no el papel, diré que son suficientes para probar que he trabajado como un burro y un colibrí.

Y que todas las de los últimos 20 años derrochan tremebundas cargas de identidad. Permaneciendo discretas, casi ocultas en un muy antiguo prado de verduras; cargado de identidades familiares que

habitaron este lugar por un cuarto de "milenio".

Y para el que también persigo calificación patrimonial que ponga límites a los ocasionales despilfarros de mis propios hijos, si fuera el caso que alguna moda, alguna noche les embriagara.

Me preocuparía ventilar esta nota si hubiera de provocar desaliento a los mejor dispuestos a hospedar creación.

*Amor al huerto 22/6/04*

## Addenda

*...transmitir pasión implicándose en un trabajo tan exhaustivo como arduo. "Y arduo, ciertamente -escribe Spinoza hacia el final de su Etica-, debe ser lo que tan raramente se encuentra."*

Celebro a Spinoza al final de este recorrido, para recordar una vez más en qué olvido de tareas menudas y milenarias ha caído *nuestro cuerpo*, dedicado hoy a especular en todos los sentidos: buenos y peyorativos.

Envuelto en el misterio deja así Spinoza su patenciación:

*"Nadie sabe lo que puede la locura. Nadie lo que puede el cuerpo".*

¿Queremos proyectar?

Viendo los resultados escindentes de tanta potenciación de alteridad que se genera en las grandes urbes fermentando paradójal e inevitable globalización, propongo dar curso a la locura para ver si es capaz de seguir los pasos de tantos organizados cuerdos amontonados. Camino a apreciaciones elementales de *identidad*; de las nuestras siempre

ocultas raíces y savias. Que de la fotosíntesis y de nuestras verduritas ya se ocupan en urgida "existencialidad" nuestras mujercitas. Y en adición, empezar a considerar qué reclama y regala nuestro cuerpo para hospedar ánimos y sentir cercana la antigua e inagotable fuente de la creación.

Tengo la sospecha que éstos: locura y cuerpo, son *los últimos cobijos del hombre concreto*.

¿Alguien quiere proyectar para ellos?

Estimo que en los próximos cien años los países desarrollados verán al 50% de sus hombres y mujeres viviendo en soledad.

Que no sólo se multiplicarán esquizofrenias, sino también, que muchos se armonizarán sin médicos ni medicamentos. Y que al "Yo", éstos esquizofrénicos lo sentirán como parte de un postmedievo. Que al "uno", incluido el "uno mismo" lo encontrarán tan cohabitado, que por lo menos será un "dos".

Que hasta la cibernética reconocerá un día este desafío del "dos".

Que de aquí nace senda de mucha mayor integridad; donde la responsabilidad individual crece en

apropiada proporcionalidad.

Confío que mis nietos estén a gusto activos en sus municipios. Y que las pirámides burocráticas queden perforadas como un colador por comunicación mucho más horizontal.

De todas maneras y a pesar de reiteraciones y esfuerzos resaltando la figura del *hombre concreto*, fastidiado de tanta mención y tan pobre consideración, mis estimaciones siempre tendrán resguardo de aprecio muy agradecido, a los que perseveran y trabajan con mirada proyectual sostenida y claro desinterés personal, por el bien común.

La mirada a la ciudad, sin duda, la más necesaria y la más lejana, encuentre en fuente de Naturaleza su contención y su mejor aliada.

## Resumen

El resumen de 200 palabras me gustaría dejarlo en las manos y brevedad de amigos poetas con los que de tantas formas me identifico.

Tomem Uds. las líneas y palabras que les parezcan apropiadas.

Como ejemplo, rescato de Cornejo:

*“una línea suya, perforando el espacio, nos sea imperceptible como los brotes a la madera”.*

Estas 15 palabras me inspiran más que 200.

Y si es cuestión de resumir aun más:

*“...una línea...  
perforando el espacio,  
nos sea imperceptible.”*

(No vaya a ser cosa que se me aparezcan las famosas pirámides)

Cruza el umbral  
donde las pampas  
florece mundos viejos

y súmate a las suertes  
de todos los pioneros:  
aborígenes, esclavos  
mártires de tu raíz

Transita con ternura  
su infierno paraíso  
simultáneo, poblado  
de afectos ancestrales

de gente como tu

*Manrique Zago*

No te sorprendas  
que te sumen  
a sus conciertos;

y soplen su don  
en cercanía al amor  
de tus esfuerzos.

Permanece

*F*

*Palabras que escuchara Blas,  
de un más allá;  
a cuyas advertencias,  
merced a trabajo poético,  
estimo mi hermano escapa.*

Esfuerzo del músculo  
tan tenso en el hueso  
del humano propósito industrial;  
que piedra a piedra  
eleva y escalona;  
bordea y perfila.

De abismo hueco y vacío.  
Donde herramienta, si cae,  
en su pirueta solitaria  
la oscuridad devora.

Marca neta observada  
desde el mecánico ojo  
de un satélite al servicio  
de toda y cada novedad  
informa de un muro  
y su correspondiente abismo  
construidos el uno para el otro

hace hoy un millón de años.

*Blas Castagna 2002*

Fábula  
no aprendida  
navegué la vida;

fascinado,  
miré la profunda  
intuición  
revuelta.

Lo incomunicable  
dejó mis ojos  
blancos.

*Blas Castagna*

Hoy, como ayer,

las princesas

herederas por sangre  
de toda divinidad

se hicieron construir  
un palacio de hierbas

en la foresta.

*Blas Castagna*

Mis ojos se niegan  
a la distancia

prefieren la presencia  
fortuita y cercana;

mis ojos no creen  
en las montañas

ni en el don del sol  
en los desiertos.

Sólo la oruga  
sobre el pétalo.

Ningún caballo  
trota ya  
en la orilla  
del mar.

*Blas Castagna*

*(de la pequeña Alba)*

Aura de magia infinita  
aire de amor ancestral  
templo de musas arcaicas  
tinte de sol invernal.

Cada forma es un adorno  
simple y llano el material  
ecología del alma  
que se recicla al andar.

Invitación al asombro  
un nido para ahondar  
en los misterios divinos  
del eterno ser astral.

Gracias por el ejemplo  
de entrega incondicional  
cal, arena y cimientos  
para siempre recordar.

*Alba Carunccio*

*a F*

Un carpintero haciendo  
cosas para otros

pudiera ser una leyenda

es más seguro que una línea

cómo una incisión suya  
un día,

perforando el espacio

nos sea imperceptible,

como los brotes  
a la madera.

*Mariano Cornejo*  
Barcelona 1987

*Talla*

Golpea sudoroso  
y cada golpe dado  
modela la madera:  
    el semejante  
que llevará sus guantes  
y las facciones del pariente.

Amarillento,  
con fuerte olor moral  
se perfila el deseado.

Golpe a golpe la mano  
hace su propia suma:  
estrofas,  
pedregullos,  
argucias de la voz,  
ritmo de las zarzas  
más allá del paisaje.

El que golpea capitula,  
se acuesta junto al hacha  
cuyo brillante ojo  
ilumina su mano.

Y ese pequeño rayo  
desde el hierro  
inaugura su sueño.

*Raúl Santana*

un original para el querido F

*a F*

y te hiciste locura  
para viajar el silencio

y te hiciste cordura  
para gritar la locura

y te hiciste niño  
para jugar incierto  
el juego ausente  
del viento,  
las aguas  
y los cielos

*Odell 1995*

¡Pobres almas humanas que todo  
lo ordenan  
Que trazan líneas entre una cosa y  
otra,  
Que colocan letreros con nombres  
en los árboles  
/absolutamente reales.

Y dibujan paralelos de longitud y  
latitud  
Sobre la tierra inocente y más  
verde y florida que todo eso!

*Fernando Pessoa*

*(mi oculto lugar)*

¡ ayh utopía,  
que enciendes  
para mí,

los candiles,

la confianza  
de cada día !

*F*

*Estos textos fueron escritos, editados, impresos y encuadernados a fines de Junio del 2004, por Amor al huerto, sin necesidad de salir de su pequeño hogar; ni para realizar esta tarea, ni para vivir todo lo que bien tardó, luego de obrar, aquí ha expresado.*

*La tipografía original pertenece al antiguo Padre de incunables William Caxton, hoy reestilizada por Usherwood.*

*Y para no exasperar, ni contagiar pestes exclusivas del autor de estos textos, él mismo se ha dado al uno a uno de su publicación para entregar en mano a las personas que estima le perdonarán y no se contagiarán su interminable vehemencia: esa que apunta a referir al fenómeno de la creación y al trabajo afectivo; que muchos acordarán, son alientos*

*de tan visibles vientos,*

*como de ocultos  
cimientos y savias  
que brotan  
de fuente encriptada,*

*donde moran  
quienes acompañan  
desde siempre  
silenciosos  
los pasos*

*de cada una de las Vidas*